

HABLAR AL HUECO: SILENCIO Y MEMORIA EN LA ÚLTIMA DICTADURA ARGENTINA

Erika Martínez Cabrera

Universidad de Granada

erikamartinez79@gmail.com

Cita recomendada || MARTÍNEZ CABRERA, Erika (2012): "Hablar al hueco: silencio y memoria en la última dictadura argentina" [artículo en línea], 452°F. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 6, 105-122, [Fecha de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-erika-martinez-cabrera-orgnl.pdf>

Ilustración || Nadia Sanmartín

Artículo || Recibido: 31/07/2011 | Apto Comité Científico: 15/11/2011 | Publicado: 01/2012

Licencia || Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 License



Resumen || El presente artículo es un análisis discursivo de la última dictadura argentina y su articulación a través de las instancias del silencio y la memoria. Para dilucidarlas, ahondamos en la raíz de las tecnologías de la violencia y sus consecuencias discursivas: el agotamiento de la capacidad colectiva de contar historias, la negación de la aberración colectiva y la perversión del lenguaje. A partir de ahí, estudiamos los ejes discursivos sobre los que se construyó la ficción del Proceso: el mesianismo, el maniqueísmo y el organicismo. Evaluamos finalmente la elaboración de nuevos discursos simbólicos como respuesta al dogmatismo, la creación de ficciones parciales, fragmentadas y provisionarias que discutieron la historia oficial.

Palabras clave || Dictadura argentina | Tecnologías de la violencia | Memoria colectiva | Silencio | Ficción.

Abstract || This article is an analysis of the last Argentinean dictatorship discourse and its articulation through the instances of silence and memory. To elucidate them, we deal with the technologies of violence and its discursive consequences: the exhaustion of the collective ability to tell stories, the denial of collective aberration and the perversion of language. From there, we study the discursive axes through which the fiction of the Process was built on: messianism, manichaeism and organicism. Finally we evaluate the development of new symbolic discourses in response to dogmatism, the creation of partial, fragmented and provisional fictions that challenged the official story.

Keywords || Argentinean dictatorship | Technologies of violence | Collective memory | Silence | Memory.

No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables. Y es precisamente en los periodos de 'excepción', en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano.

Pilar Calveiro

0. Introducción. La historia del disimulo o el caso alemán

¿Cuáles fueron las prácticas discursivas de la última dictadura argentina? En adelante, trataremos de dilucidarlas y analizar cómo se articularon a través de las instancias del silencio y la memoria, ahondando en la raíz de las tecnologías de la violencia y evaluando, finalmente, la elaboración de nuevos discursos simbólicos y su respuesta al dogmatismo de la historia oficial.

Como señala Nicolás Casullo (2001), los debates académicos sobre el estado de terror en que se sumió Argentina durante la última dictadura han recurrido con frecuencia a las reflexiones de Walter Benjamin sobre narración, violencia y memoria. Para Casullo la principal aportación del pensamiento benjaminiano a la reflexión sobre la historia reciente de Argentina es la figura del escucha, «que hospeda el contar del narrador [...], el lugar y el tiempo del relato de la historia, de los usos de la memoria, de la construcción de la experiencia» (2001: 5). El escucha es —según Benjamin— la contracara de un relator en extinción, su única posibilidad de existencia tras el agotamiento de la capacidad de contar historias. En «El narrador» (1936), el filósofo berlinés afirma que, como consecuencia de la I Guerra Mundial, el arte de la narración llegó a su fin, la facultad de intercambiar experiencias fue suspendida:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca (1991: 112).

El escucha es alguien que espera a que la historia sea contada y guarda la memoria de una época fragmentada por la tragedia. Según Casullo, permite las discontinuidades,

interrupciones y suspensiones que resisten a las políticas dominantes sobre la historia. No se trata de una operatoria de transmisión terminológica, de un calculismo teórico, de una traducción sistematizada de análisis. Se trata de una forma de existencia en el lenguaje, de una historia del narrar (2001: 6).

Siguiendo en la misma línea, un breve análisis de las consecuencias

ideológicas y discursivas de la II Guerra Mundial en Alemania puede servir de ayuda para introducir algunas de las problemáticas argentinas de dictadura y postdictadura. W. G. Sebald detecta a partir de 1945 una respuesta colectiva similar a la constatada por Benjamin en Alemania¹. En su ensayo *Sobre la historia natural de la destrucción* (1999), señala cómo tras la devastación de la guerra vino una segunda liquidación: la de la memoria, aplastada por una nueva realidad ahistórica que animaba a mirar hacia el futuro guardando silencio sobre lo sucedido (2003: 17).

En la serie de ensayos que constituyen *Lenguaje y silencio* (1976), George Steiner reflexiona sobre la forma en la que las barbaries políticas del siglo XX y las tecnologías de masas afectaron al lenguaje cotidiano, generando dos respuestas literarias posibles: la transmisión de la vulnerabilidad del acto comunicativo o la retórica del silencio (Steiner, 2003: 67-8). En «El silencio y el poeta» (1966), Steiner llega a la siguiente conclusión: la obra de Kafka y su «jerigonza burocrática» es «una profecía exacta» de lo que haría el nazismo con el lenguaje décadas después (2003: 68). En diálogo con esta idea, Ricardo Piglia propone leer a Kafka desde Hitler en su novela *Respiración artificial* (1980). Steiner da pistas sobre la profecía de Kafka. Señala cómo en las *Cartas a Milena* (1920-22) el novelista checo insiste constantemente en la imposibilidad de alcanzar una dicción literaria adecuada utilizando un lenguaje gastado por los clichés (2003: 68).

Para Steiner, no solo Kafka, sino también Hofmannsthal, Wittgenstein, Broch y Schönberg son producto de la profunda desconfianza hacia el lenguaje desarrollada en el periodo de entreguerras y extenuada por la certidumbre de que «el idioma alemán no fue inocente de los horrores del nazismo» (Steiner, 2003: 119-120). El lenguaje fue utilizado para destruir lo que hay de hombre dentro del hombre y las palabras se convirtieron en vehículos de terror y falsedad. Adelantándose a las conclusiones de Sebald, Steiner afirma que el olvido fue la clave de la reconstrucción alemana, ese «Milagro hueco» que da título a su artículo de 1959. Pero el lenguaje no olvida: «La historia de posguerra del idioma alemán —escribe— ha sido la historia del disimulo» (2003: 128). Ese disimulo estaría constituido no solo por silencios calculados, sino también por la reproducción de gestos y giros coloquiales, de clichés públicos que no son otra cosa que el reverso de la libertad (2003: 94).

Las problemáticas a las que se enfrentó la palabra en Argentina durante la última dictadura y la posterior transición tienen algunos puntos en común con el caso alemán. Desde Bernardo Kordon a Osvaldo Bayer, pasando por Juan Jacobo Timerman o Ricardo Piglia, parece haber un consenso sobre la existencia de similitudes entre el Holocausto y la guerra sucia argentina². En el diario *Clarín*

NOTAS

1 | Para Jorge Monteleone, durante la Segunda Guerra Mundial se produjo un efecto «inverso» al de la Primera: frente al bloqueo narrativo señalado por Benjamin, se abrió paso «la verborrea nazi» (2003: 27). Aunque es indiscutible que la sofisticación del «aparato enunciativo del crimen» alcanzó durante el nazismo límites desconocidos hasta el momento, la imposibilidad de relatar la experiencia y la crisis de la memoria son dos fenómenos constatados tras las dos guerras. La discursividad nazi vino a solaparse con el silencio instaurado entre todos aquellos que asistieron a la muerte de millones de civiles y a la destrucción de las ciudades alemanas bajo las bombas.

2 | Ver Reati (1992: 76-77).

escribía Claudio Martyniuk:

En nuestra propia dialéctica de progreso y de reacción, de luces y de terror, el pensamiento de Adorno no es superficial o propio de la historia de las ideas de un siglo pasado. No nos es ajeno. Todavía resta reflexionar sobre la escritura de un poema después de ESMA. Aún permanece apenas esbozado el imperativo de pensar y actuar de modo que ESMA no se repita (Martyniuk, 2003).

Fernando Reati comienza su introducción al ensayo *Nombrar lo innombrable* confirmando los paralelismos:

Al leer la literatura de «la Violencia» colombiana (el periodo de guerra civil en aquel país a partir de 1948), comprendí que existían más puntos de contacto entre el caso argentino y el Holocausto judío, que entre el argentino y el colombiano [...]. Los escritores de Colombia [...] confiaban todavía en las posibilidades miméticas de la palabra [...]. Los argentinos, en cambio, nos habíamos enfrentado a la violencia treinta años después del Holocausto, cuando ya muchas de sus enseñanzas habían pasado a formar parte de la herencia cultural de Occidente (Reati, 1992: 11-12).

La tecnificación y banalización extrema de la muerte a la que llevó el Holocausto marcó indeleblemente la imagen del ser humano, convertido desde entonces y según Steiner en «homo sapiens post-Auschwitz». Durante la guerra sucia de la última dictadura argentina, la violencia también se reveló como un instrumento racional de la política, como un efecto perverso pero intrínseco a la civilización. Esa experiencia histórica derivó en Argentina en una radicalización de una máxima posmoderna: la desconfianza en el sujeto logocéntrico³.

1. Las prácticas discursivas de la dictadura

La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.

Paul Valéry

Escribe Andrés Avellaneda que tanto el golpe argentino de 1930 como el de 1976 se propusieron la totalización de la violencia «en la vida social y en la individual, en la reflexión, en los afectos, en la actividad económica, en la práctica espiritual» (1989: 13). La ideología autoritaria del último régimen no se ciñó en Argentina al control y desaparición de personas, sino que intervino la cultura y la educación, considerándolas territorios primordiales de lucha. Los canales marginales de producción ideológica fueron interceptados o eliminados (universidad, editoriales, prensa opositora, partidos políticos, etc.) y hubo un fuerte esfuerzo institucional por imponer un nuevo sistema de valores nacionales. El estilo de vida argentino propugnado por la dictadura estuvo basado, según Avellaneda (1989: 14-15), en dos ejes: la moral del cristianismo católico y el respeto a la

NOTAS

3 | Hay que añadir que, a nivel histórico, Argentina tuvo además un contacto directo con los refugiados de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, fue el país latinoamericano que más judíos recibió entre 1933 y 1945 (unos 45.000). Por otro, refugió a numerosos funcionarios nazis (esta cifra, por razones obvias, es imposible de precisar). Fue el último país aliado en cortar relaciones con las potencias del Eje y eran bastante conocidas las simpatías de Perón tanto por el nazismo alemán como por el fascismo italiano. En 1998 se creó una Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA), encargada de organizar la documentación relacionada con el funcionamiento del llamado «paraíso de nazis».

propiedad privada. Lo inmoral, por su parte, abarcaba tres zonas: la obscenidad, el cuestionamiento de la familia y el ataque a la Iglesia o a la seguridad nacional. En su tarea de depuración ética, la Junta consideró necesaria la intervención de clases dirigentes, escogidas de entre las élites aptas para gobernar a las masas. Este mesianismo fue acompañado de la idea de una grandeza original perdida, de una Edad de Oro argentina (que habría llegado a su fin en el siglo XIX), destruida por el laicismo liberal y la democracia. En algunos casos, el mesianismo derivó en una fantasía de omnipotencia divina, no exenta de cinismo. Esa omnipotencia explica, por ejemplo, que el centro de detención de la Policía Federal fuera denominado «El Olimpo» o que los torturadores afirmasen: «Solo Dios da y quita la vida. Pero Dios está ocupado en otro lado, y somos nosotros quienes debemos ocuparnos de esa tarea en la Argentina» (Calveiro, 2004: 56)⁴.

Del dominio de lo nacional, la dictadura pasó pronto al de lo mundial: los valores del Proceso fueron equiparados a los valores de Occidente, amenazados por el materialismo, ateísmo, comunismo e individualismo del enemigo internacional. Para llegar a estas conclusiones fue necesario que los ideólogos de la dictadura pasaran por alto obstáculos como la condena internacional a la violación de los derechos humanos en Argentina, algo que no fue muy difícil, ya que esa abstracción llamada Occidente estaba muy lejos de designar una unidad geográfica o política concreta, con gobiernos reales capaces de condenar a la Junta Militar (Avellaneda, 1989: 20-21).

En su defensa del estilo de vida argentino, la dictadura no solo puso en marcha el aparato legal y militar de la guerra sucia, sino también todo un aparato lingüístico que terminó constituyendo esa ficción discursiva llamada Proceso de Reorganización Nacional, reproducida por militares, funcionarios adeptos, medios de comunicación y transmitida a la sociedad civil en su conjunto. En una conferencia de 1989, Ricardo Piglia habla del Estado como una institución que organiza y centraliza una auténtica red de relatos políticos.

La dictadura militar construyó una ficción criminal para tratar de tapar la realidad. Y yo diría, y este será sin duda uno de los temas que vamos a discutir, que muchas de las ficciones que se gestaron en la época del terror de Estado todavía persisten en la Argentina (Piglia, 2001: 97).

De hecho, para Piglia el antónimo de la memoria no es el olvido, sino la construcción de una memoria falsa, de un discurso ficticio que enmascara la experiencia colectiva. La sociedad es una trama de relatos y el Estado es «una máquina de producir ficciones» (2001: 102). En *Crítica y ficción* (1986), Piglia cuenta la siguiente anécdota: al regresar a Buenos Aires en 1977 tras un breve viaje advirtió

NOTAS

4 | Mesianismo católico y autosacralización son tan solo dos de los elementos del programa dictatorial argentino que podrían ser vinculados al franquismo español, en el que ya se había inspirado de forma explícita Onganía entre 1966 y 1970. Si los militares de la Junta se vistieron a sí mismos de salvadores de la patria argentina en nombre de Dios, Franco acostumbraba a desfilarse bajo palio, como solo podían hacerlo las imágenes de la Virgen, los santos y la hostia consagrada.

cambios de señalización en las calles; en las paradas de autobuses un nuevo cartel anunciaba «Zona de detención». Observa Piglia al respecto:

Tuve la impresión de que todo se había vuelto explícito, que esos carteles decían la verdad. La amenaza aparecía insinuada y dispersa por la ciudad. Como si se hiciera ver que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que las tropas de ocupación habían empezado a organizar los traslados y el asesinato de la población sometida. La ciudad se alegorizaba. Por lo pronto ahí estaba el terror nocturno que invadía todo y a la vez seguía la normalidad [...]. El efecto siniestro de esa doble realidad era el efecto de la dictadura. La amenaza explícita pero invisible fue uno de los objetivos de la represión. Zona de detención: en ese cartel se condensaba la historia de la dictadura (2001: 107).

Si el lenguaje cotidiano había sido colonizado por el léxico dictatorial, el lenguaje dictatorial trabajó esquizofrénicamente con eufemismos que evitaban nombrar la mecánica del terrorismo de Estado y la orientaban hacia el léxico de la burocracia, el progreso y la medicina: torturar era «interrogar», matar «mandar para arriba» o «hacer la boleta», secuestrar «chupar»; las cuadrillas de secuestro eran «patotas», los muertos «bultos» o «paquetes» y extraer una confesión bajo tortura «quebrar»⁵. La esquizofrenia colectiva provocada por el discurso dictatorial fue también resultado del contraste entre ciertas acciones incomprensibles de los agentes estatales del terror y la racionalidad de los procedimientos dentro de los centros de detención. Es lo que Pilar Calveiro (2004: 81) define como la lógica perversa del Estado concentracionario.

2. Maniqueísmo, autoritarismo y cosificación

¿Pero cuál es el origen de tanto autoritarismo? Sergio Bufano (1984) señala que la conquista española dejó en Latinoamérica una tradición de un fuerte mesianismo y dogmatismo religioso, que explica, según él, ciertas prácticas del poder en Argentina, la aspiración a la totalidad y a la imposición de una sola verdad como absoluta. Para Reati, el discurso maniqueo que caracterizó a la ideología argentina de los años 70 y 80 puede explicarse también por la tendencia española al antagonismo político. Frente al extendido mito de la Argentina europea y civilizada, Reati (1992: 39) destaca también las reflexiones de Eduardo Pavlovsky o Jorge B. Rivera, que explican la guerra sucia a partir de un primitivismo persistente que es comparado con los acontecimientos de Haití y la violenta fundación indígena de la ciudad de Buenos Aires. Para Leopoldo Allub (1983), el origen del autoritarismo latinoamericano se remonta a la configuración de los estados capitalistas en el siglo XIX y a la desconfianza de las clases dirigentes hacia la democracia, que derivaría a lo largo del siglo XX en toda una serie de estados

NOTAS

5 | Calveiro (2004) y Martyniuk (2004) recogen a lo largo de sus ensayos un amplio repertorio del léxico eufemístico de la Junta Militar.

represores que alternaron el populismo de apariencia democrática con los regímenes militares.

Fuera cual fuera su remoto origen histórico, a partir de 1976 el maniqueísmo ideológico de anteriores gobiernos militares se intensificó en Argentina, alcanzando niveles de auténtica paranoia que desembocaron en el intento de aniquilar cualquier forma de oposición al régimen. La dictadura elaboró un discurso que justificaba la suspensión de los derechos civiles y la masacre en nombre de una supuesta defensa de la nación. Esta creación de dos esferas sociales e ideológicas enfrentadas es lo que Calveiro llama «lógica binaria» del totalitarismo. Desde esa lógica, Argentina atravesaba una supuesta guerra contra los subversivos, algo que según Calveiro no desmintió la guerrilla, que «prefería representarse como un Ejército que desafiaba a otro antes que como una pequeña fuerza insurreccional» (2004: 89). Apuntando hacia el mismo lugar escribe Reati:

El tono mesiánico es evidente al traspolarse el conflicto social argentino a una lucha que no solo trasciende las fronteras geográficas («guerra mundial») sino incluso las temporales («atraviesa los siglos»), convirtiendo el enfrentamiento en parte del batallar eterno entre el Bien y el Mal. Los representantes del gobierno, imbuidos de una mística y una misión que creen divina, se sienten combatientes de una batalla que transcurre tanto en tierra como en las esferas celestiales (Reati, 1992: 44).

El maniqueísmo de la derecha militar es analizado por Reati (1992: 46-47) en paralelo a la construcción de un imaginario argentino de izquierdas no menos mesiánico y maniqueo. Las semejanzas pueden explicarse por la difusión general de los tics del autoritarismo, pero también por la propia evolución de la izquierda peronista. La militarización y la abolición del disenso debilitaron a las organizaciones guerrilleras, que ya estaban bastante desarticuladas cuando se produjo el golpe de Estado en 1976. «La guerrilla había comenzado a reproducir en su interior, por lo menos en parte, el poder autoritario que intentaba cuestionar» (Calveiro, 2004: 17).

La estructura antagonista de los discursos sociales que circulaban en Argentina antes del golpe de Estado fue discutida posteriormente desde la ficción literaria mediante la elaboración de nuevos discursos simbólicos y oblicuos, que se alejaban del realismo social más mimético identificado con la izquierda dogmática de los años 60. Frente al retrato extremista del héroe y el verdugo y frente al monólogo de la dictadura, se impuso una nueva tendencia —a veces polifónica— a la profundización en la voz del otro, rastreable tanto en narrativa como en poesía⁶. Para Andrés Avellaneda:

NOTAS

6 | En un artículo titulado «Literatura, ideología y figuración literaria», Beatriz Sarlo parece aludir indirectamente al modelo bajtiniano de análisis cuando escribe que el «monólogo» del Proceso fue contestado por «un modelo formalmente opuesto: el de la pluralidad de sentidos y la perspectiva dialógica» (1987, 40).

El alejamiento del canon realista, que hasta la década anterior había sido preponderante, se intensifica a partir de 1982-83, debido en parte a que el periodo represivo promovió un alejamiento de aquellas formas que evidenciaran el referente histórico e indicaran un interés o una interpretación de la realidad política (en Reati, 1992: 56).

Aunque sin lugar a dudas influyó, no se puede hablar del miedo a la represión como la única razón que explica esta huida de la mimesis realista, ya que la tendencia se repite en la literatura de los exiliados y de los que escribieron pero no publicaron durante la dictadura. Por otro lado, el maniqueísmo operó mediante la deshumanización e incluso la negación del otro, lo que explica la gran importancia de la alteridad en la literatura argentina del periodo. La cosificación a combatir procedía de una doble pasividad: la que inyectó en las víctimas de la violencia de Estado la deshumanización progresiva a la que fueron sometidas y la de una sociedad que sabía o sospechaba de la masacre pero no la impidió. Coartar la acción para mantener el país bajo control fue, como en tantas otras ocasiones, una estrategia del autoritarismo, que provocó en este caso la percepción colectiva de lo que Bajtín llamó una «existencia en lo ajeno», una «pérdida del ser». Analizando esta relación entre acción e identidad, Bajtín lo ejemplifica así en su *Estética de la creación verbal*:

Cuando dejamos de utilizar, a consecuencia de alguna enfermedad, algún miembro, por ejemplo una pierna, esta se nos presenta como algo ajeno, 'no mío', a pesar de que en la imagen externa y visible de mi cuerpo sin duda sigue perteneciendo a la totalidad (Bajtín, 1982: 45).

En *Lenguaje y silencio* (1976), Steiner analiza la deshumanización como un efecto buscado por la lógica de los campos de concentración. Buchenwald o Auschwitz eran auténticas fábricas de destrucción de masas con cadenas de montaje cuyo producto final era la muerte. Pero antes de llegar a ella, los presos eran humillados, torturados y debilitados en su voluntad, hasta verse obligados a renunciar a su propia humanidad para sobrevivir. La falta de resistencia y la cosificación son, desde este punto de vista, resultados directos de la violencia (2003: 191). En Argentina, muchos supervivientes han relatado que los prisioneros eran considerados como pertenencias de los oficiales o del centro de detención, y transferidos a otros centros como préstamos o regalos. Antes que Steiner, Simone Weil había llegado a conclusiones parecidas sobre la violencia. En *La gravedad y la gracia* (1947), la pensadora francesa escribe sobre la relación especular entre víctima y victimario:

La fuerza hace del hombre una cosa, el «inútil peso de la tierra», y el cadáver es la máxima expresión de esa cosificación, el efecto supremo de la fuerza, como la muerte física es el grado supremo de la desgracia [...]. El contacto con la espada supone la mancha misma, tanto da que se haga por el lado de la empuñadura como por el lado de la punta (Weil, 1994: 31 y 106).

En referencia a la dictadura argentina, Calveiro señala cómo «denigrar y denigrarse son parte de una misma acción. En este sentido, la dinámica del campo, al buscar la humillación de los secuestrados, encontró el denigramiento de su propio personal» (2004: 103). Los burócratas de la máquina criminal de la dictadura eran piezas dentro del engranaje, objetos ellos también, aunque responsables de lo ocurrido cada uno desde su lugar. Si la humanidad es, como decía Levinas, una respuesta a la mirada del otro, los que encapucharon e hicieron desaparecer personas son «cosas sin ser», «artefactos hacedores del terror» (Martyniuk, 2004: 114).

Frente a la cosificación y la muerte encubierta, la ficción del periodo elaboró un discurso en el que la otredad tenía una fuerte presencia, la violencia era extremadamente visible, tenía agentes reconocibles y era el resultado de una voluntad (asesinato, suicidio, violación, etc.). Hablando de Dostoievski, Bajtín señala que en el mundo del novelista ruso «no existen las muertes como hecho orgánico objetivo en el que no participe la conciencia del hombre activa y responsable» (1982: 342). La función que cumplen esas muertes es la misma en la ficción argentina de dictadura y postdictadura. Dentro de dicha ficción, el dialogismo fue también una forma de resistencia discursiva al maniqueísmo del discurso autoritario. Para Bajtín, que atendió de forma particular las condiciones sociales y éticas de la cosificación dentro del capitalismo⁷, una relación dialógica es la única actitud que garantiza al otro «su libertad y su carácter inconcluso» (1982: 332). La siguiente cita clarifica la relación entre discurso monológico y cosificación, incluyendo dentro del discurso monológico no solo el dictatorial, sino también el de las ficciones que, desde cualquier ideología, dan una visión unívoca del ser humano y la realidad:

El monologismo en sí mismo niega la existencia fuera de sí mismo de las conciencias equitativas y capaces de respuesta, de un otro yo (el tú) igualitario. Dentro de un enfoque monológico (en un caso límite puro); el otro sigue siendo totalmente objeto de la conciencia y no representa otra conciencia [...]. El monólogo está concluido y está sordo a la respuesta ajena, no la espera ni le reconoce la existencia de una fuerza decisiva. El monólogo sobrevive sin el otro y por eso en cierta medida cosifica toda la realidad. El monólogo pretende ser la última palabra. Encubre al mundo y a los hombres representados [...]. El diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica (Bajtín, 1982: 334).

El discurso y la historia oficial de la última dictadura argentina fueron combatidos con ficciones parciales, fragmentadas y provisorias. Los monólogos dieron paso a la presencia de la voz del otro. Entendido como un síntoma de viejos dogmatismos, el realismo social fue sustituido por una nueva estética de carácter alegórico y lectura ambigua. La búsqueda de una versión de la realidad quedó obsoleta frente a la puesta en marcha de la discusión ideológica (entendida esta en el sentido bajtiniano). Según Beatriz Sarlo,

NOTAS

7 | En su *Estética* (1982) escribe Bajtín: «Dentro del capitalismo, la cosificación es una forma de violencia (económica, política e ideológica) contra la que solo es posible luchar con medios externos: “violencia revolucionaria justificada”» (339).

[e]nfrentada con una realidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no solo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas (1987: 34).

Romper la mimesis fue, para Sarlo (1987: 58-59), un modo de discutir la lógica del orden natural, esgrimida por el Régimen para dividir a los ciudadanos entre leales patriotas y enemigos. Frente al discurso dictatorial fue más necesario que nunca acentuar el carácter convencional de toda representación. Esta resistencia a la representación realista de la experiencia se convirtió en un lugar común para los escritores argentinos, incluso desde el exilio.

Evaluando las diferentes posiciones antes de terminar, parece haber un consenso crítico en la consideración de tres rasgos básicos de la ficción del periodo: el dialogismo como respuesta al monólogo ideológico de la dictadura; la presencia de los fantasmas de la subversión y el complot; y la alegoría como una forma oblicua de reorganización del caos y respuesta ambigua a lo incomprensible.

La trama del discurso autoritario se construyó como una forma de legitimación de la acción punitiva contra los llamados subversivos, esos otros considerados como extraños, inmorales, peligrosos, culpables y subhumanos, entre los que se podían contar tanto guerrilleros, políticos y sindicalistas, como defensores de los derechos humanos, intelectuales o personas englobadas por motivos inciertos dentro de la oposición. Calveiro cita la explicación que recibe un sacerdote secuestrado de su torturador: «Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das cuenta que al irte a vivir allí (a la villa de emergencia) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres, y unir a los pobres es subversión» (2004: 90-91).

Como señala Avellaneda, el Proceso pone en circulación la idea de un «plan diabólico maquinado pacientemente a lo largo de muchos años por obra de ideólogos que llevaron a cabo con éxito una tarea de “subversión intelectual”» (1989: 15). Este complot se habría materializado en la infiltración en el arte, la cultura y la educación de ideólogos comunistas, que estarían poniendo en peligro a la población más indefensa, jóvenes y niños que debían ser defendidos por la dictadura. Las medidas tomadas para combatir de forma oficial el complot fueron la reforma plena del sistema educativo y cultural y la promoción de los valores morales del ser nacional; oficiosamente se puso en marcha la guerra sucia.

Dentro de la lógica discursiva dictatorial, la subversión fue enunciada como lo no visible y el subversivo como el enemigo que no se ve: un infiltrado sin bandera ni rostro, que disimulaba y actuaba en la sombra.

Pilar Calveiro cita en *Poder y desaparición* las siguientes palabras del General Camps: «Aquí libramos una guerra. No desaparecieron personas, sino subversivos» (2004: 37 y 89). Este discurso nacional no se inauguró en 1976, sino que se remonta, según Avellaneda (1989: 15), a finales de los años 50, cuando se instituyó la idea del censor como pedagogo y salvaguarda del país frente a los peligros de la penetración ideológica enemiga, corruptora y subversiva. De hecho, la conspiración y la paranoia que atraviesa la ficción de la última dictadura venía siendo uno de los ejes centrales del relato histórico nacional argentino. Piglia alude a esa constante, leyéndola en clave de melodrama:

La concepción conspirativa de la historia tiene la estructura de un melodrama: una fuerza perversa, una maquinación oculta explica los acontecimientos. La política ocupa el lugar del destino. Y esto en la Argentina no es una metáfora: en los últimos años la política secreta del Estado decidía la vida privada de todos. Otra vez la figura de la amenaza que se planifica desde un centro oculto (en este caso la «inteligencia del Estado») y se le impone a la realidad. Es lo que sucedió con el golpe de 1976 (2001: 36).

El lenguaje fue considerado como el más eficaz de los instrumentos del enemigo. No es extraño por ello que Armando Lambruschini viese como una «tarea militar seguir con atención los giros idiomáticos, ciertas modas verbales, para saber qué clase de compulsiones está sufriendo la libertad de raciocinio colectivo» (en Avellaneda, 1989: 17). El campo intelectual fue concebido como un campo de lucha paralelo al militar. La persecución cultural de los subversivos (docentes, científicos, escritores, periodistas) incluyó decretos, encarcelamientos, exilios y desapariciones que formaban parte de la llamada «estrategia global contra la subversión». Curiosamente, el mismo Perón que condenaría más tarde a los guerrilleros era capaz de afirmar en 1970: «La subversión debe progresar» o «Lo que está entronizado es la violencia. Y solo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese camino no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta» (Calveiro, 2004: 15).

Para Jorge Monteleone (2002: 21), hacer desaparecer al enemigo fue una forma de demostrar que era un infiltrado social invisible, tal como lo concebía el discurso oficial. El Estado combatió la supuesta actividad clandestina de los subversivos con una acción criminal clandestina, que no fue vista ni nombrada públicamente. Ilustra al respecto el general Bustamante: «En este tipo de lucha el secreto que debe envolver las operaciones especiales hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que lo rodee todo» (Calveiro, 2004: 278). La lógica de la invisibilidad se trasladó hasta los centros de detención, donde el detenido era privado de su nombre,

encapuchado, inmovilizado y silenciado, a la espera de la tortura que lo haría hablar antes de ser asesinado. No dejar huella del cadáver o convertirlo en N.N. (anónimo, irreconocible, *nescio*) fue el último paso de la desaparición.

3. Tecnologías de la violencia y nuevo organicismo

La guerra sucia, puesta en marcha por la Junta Militar entre 1976 y 1983, elaboró una nueva tecnología de la represión que consistió, como es conocido, en la desaparición sistemática de los cuerpos de los ciudadanos que habían sido torturados y asesinados. Las desapariciones tenían varias metas: ocultar las pruebas de la existencia del terrorismo de Estado; privar de los rituales de muerte al círculo más íntimo de los desaparecidos y a la sociedad que integraban; y crear un estado de psicosis colectiva, a la que iba dirigida también la aparición calculada de cadáveres anónimos en las calles con huellas de haber sufrido una extrema violencia. Como práctica discursiva, la tecnología de la violencia desarrollada por la dictadura transformó, además, las formas de comunicación cotidiana, impregnando inevitablemente todo el lenguaje social.

La desaparición fue una tecnología represiva del poder militar y el gesto final de la negación progresiva de la humanidad a la que fueron sometidas miles de personas durante la dictadura. Su correlato institucional eran los centros de detención, que aparecieron antes del golpe, durante el gobierno de Isabel Perón. Todo lo que sucedía dentro de ellos adoptaba, como indica Calveiro (2004: 39), la apariencia de un procedimiento burocrático, legalizado por superiores jerárquicos. La obligación de obedecer y la división de las tareas favorecieron la sensación de falta de responsabilidad moral entre el personal de los centros que mantenía en funcionamiento la maquinaria asesina.

Como señala Reati (1992: 30), la destrucción de los cuerpos que supuso la guerra sucia revirtió la evolución del castigo tal como venía dándose en las sociedades burguesas, que sustituyeron progresivamente la tortura y exhibición pública de los cadáveres por el encierro de los cuerpos delictivos dentro de las cárceles para convertirlos en objeto de conocimiento y poder. La tortura no fue una excepción aberrante de la dictadura, sino la sistematización y profundización en la lógica del castigo físico que venía ejerciéndose sobre militares, prisioneros políticos, conscriptos e incluso delincuentes comunes desde principios del siglo XX. «Cada soldado, cada cabo, cada oficial, en su proceso de asimilación y entrenamiento aprendió la prepotencia y la arbitrariedad del poder sobre su propio cuerpo y dentro del cuerpo colectivo de la institución armada» (Calveiro, 2004: 11). Lo que hizo el Proceso fue

burocratizar la tortura y la masacre, convirtiéndolas en una rutina difícil de cuestionar⁸.

La misma dictadura que hizo desaparecer los cuerpos de los disidentes conceptualizó a la sociedad, de forma paralela, como un cuerpo esencial en el que se encarnaban el Bien y el Mal, entendidos desde la lógica cristiana. El viejo organicismo⁹ se transformó auspiciado por las nuevas tecnologías médicas del cuerpo: en su nueva versión capitalista, el Bien o el Mal esenciales eran la salud o la enfermedad que debía ser erradicada del cuerpo social a través de los cuerpos individuales. La acción militar de la dictadura fue calificada así como una «labor de saneamiento», algo que —más allá del eufemismo autojustificadorio— puede verse como una coherencia interna de la lógica organicista del estado autoritario. Según Reati, dentro de esa lógica

se trata a la sociedad como un cuerpo sujeto a posibles infecciones, cánceres, contagios de gérmenes extraños, y se cree necesaria la operación o extirpación de los órganos contaminados. La metáfora del cuerpo enfermo/cuerpo sano está implícita en la política represiva (1992: 44).

Con palabras muy parecidas aludía Piglia al fenómeno:

Antes que nada se construyó una versión de la realidad, los militares aparecían en ese mito como el reaseguro médico de la sociedad. Empezó a circular la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado. Se anticipó públicamente lo que en secreto se iba a hacer al cuerpo de las víctimas (2001: 36).

Para Juan Corradi (1985), la subversión fue considerada como un malestar del cuerpo social, una enfermedad que había que purgar. Beatriz Sarlo señala la presentación del enemigo como individuo patológico y desequilibrado y cita las palabras del Vicealmirante Lambruschini: «La subversión es un fenómeno psicótico que, enmascarado en una ideología, se crea en el campo político» (1987: 37). O sea, una conducta anormal, un desvío que debe ser disciplinado a todos los niveles (no hay que olvidar que, como señala Foucault, la objetivación de los cuerpos se funda en el lenguaje y los discursos de poder). Por supuesto, estas tecnologías de la violencia no sólo impregnaron las formas de comunicación cotidianas, sino que también generaron, como toda práctica discursiva, mecanismos de resistencia.

4. Conclusiones. La crisis de la experiencia

Tras la dictadura, se planteó en Argentina la necesidad de una clausura de la memoria colectiva para la reconstrucción democrática

NOTAS

8 | Calveiro denomina a esta naturalización siniestra como «vaciamiento de la muerte» (2004: 34).

9 | El término es utilizado en varias ocasiones por Reati (1992) y Sarlo (1987). El organicismo social fue defendido en la Argentina de principios de siglo por el sociólogo Carlos Octavio Bunge, que abrió camino para futuras autolegitimaciones biologicistas del Estado. Su recuperación durante la dictadura le debe mucho, además, a la recuperación de los valores organicistas durante el nazismo.

del país. El borrón y cuenta nueva fue justificado con la llamada «teoría de los dos demonios», que repartía equitativamente la responsabilidad de lo sucedido entre el gobierno militar y la guerrilla revolucionaria, colocando al pueblo argentino en el lugar de la víctima. Esta teoría fue acompañada a nivel institucional por las leyes de Punto y Final (1986), Obediencia Debida (1987) e Indulto (1989), justificadas fundamentalmente desde la fragilidad de los gobiernos civiles y la necesidad de estabilizar el país. En 2004, tras el acto oficial de cesión de la ESMA para la construcción del Museo de la Memoria, el periódico *La Nación* ratificaba aún su apoyo al indulto de Menem, mientras otros periódicos como *Clarín* matizaban anteriores posturas, señalando la imposibilidad de juzgar por igual la represión de la dictadura y las acciones de la guerrilla¹⁰.

En 1996 salió un número monográfico de la revista *Confines*, titulado «Memoria y terror en la Argentina 1976-1996», donde Casullo (su director), Forster y Kaufman, entre otros, planteaban la necesidad no solo de recordar y condenar el pasado dictatorial, sino también de volver a pensarlo políticamente. Este número forma parte de una nueva ola revisionista inaugurada a mediados de los años 90 como el «boom de la memoria»¹¹ y del que formaría parte otro ejemplar de 1997 de la revista *Punto de Vista*: «Cuando la política era joven: Eva Perón, años setenta, democracia, populismo»¹². El boom de la memoria permitió rescatar de la amnesia colectiva la historia reciente de la dictadura, pero la convirtió al mismo tiempo en un producto de consumo. Así lo señalaron el mismo año tanto Calveiro (2004: 163) como Martyniuk (2004: 51 y 130), que lamentan la saturación del público, la banalización de las atrocidades y la superficialidad ideológica de los acercamientos a la dictadura, que tendieron a alimentar la teoría exculpatoria de los dos demonios. Además, escribe Martyniuk, «con misticismo se hizo del desaparecido una figura vacía de sustancia, sacralizada, un absurdo sin sentido, una idolatría» (2004: 51).

La ceguera, el silencio o el olvido de los abusos políticos no fueron objeto de un sistemático análisis crítico hasta finales de los años 80, pero sus efectos estructuraron la ficción argentina de toda la década mediante lo que Francine Masiello llama «internalización de los modos de terror» (1987: 11). Hablando sobre la película *Tiempo de revancha* (Adolfo Aristarain, 1981), escribe la profesora de Berkeley:

El protagonista que ya no podía seguir viviendo con la mentira de su silencio autoimpuesto, mediante el cual ocultaba la verdad de lo que había visto, se corta la lengua con una navaja; de una vez por todas su fingida mudez se convierte en una realidad permanente (1987: 11-12).

La represión logró paralizar la resistencia popular y minimizar el alcance del aparato cultural. Sus efectos fueron sintomatizados

NOTAS

10 | Los dos editoriales son del 28 de marzo de 2004. Sobre el tema puede consultarse un artículo publicado el 31 de marzo de 2004 por la revista electrónica *Diario de diarios* (<http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/diarios/-zona_dura/31-3-2004.htm>, [20/2/2008]).

11 | El boom de la memoria fue, según Gabriela Cerrutti (1997), un nuevo periodo en la relación de Argentina con la última dictadura, inaugurado tras la fundación en 1995 de la agrupación HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio).

12 | Ver *Confines* n° 3 y Punto de Vista n° 58 (año XX).

tanto por la población como por la ficción del periodo, convirtiéndose en algunos casos en modos de denuncia.

Fernando Kofman se remonta al citado ensayo de Steiner, «El silencio y el poeta» (1966), para defender que el idioma de los argentinos no fue inocente del discurso genocida de la última dictadura (Kofman, 1985: 13) y comparando el periodo nazi con la dictadura argentina de 1976-1983 (1985: 13-14). Siguiendo a Kofman, escribe Jorge Monteleone que tras la instauración de la democracia, los escritores de los años 80 se encontraron no solo con una sociedad culpable, sino también con una lengua culpable: «El desfase entre lo que podía ser dicho y lo que se hallaba oculto alteró toda la discursividad social y el régimen de lo visible en Argentina» (2003: 28). El horror del Régimen era mudo e invisible como sus víctimas, lo que provocó la suspensión de los relatos de la experiencia y la puesta en entredicho de la memoria. La capacidad de designar de la palabra fue puesta bajo sospecha, lo que hizo que algunos poetas (como Gelman) frecuentaran los límites de lo agramatical. La misma mirada, esa acción que fundamenta el testimonio, enloqueció, quedó «corroída»: «El enunciado poético es un ojo en suspenso» (Monteleone, 2003: 208).

En la misma línea, Martyniuk afirma que en Argentina la desaparición imposibilita la narración de la experiencia: la violencia se llevó consigo a los testigos y los testimonios del genocidio. «La desaparición solo podría ser mostrada» (Martyniuk, 2004: 18). El relato imposible de lo ocurrido produjo un repudio de la experiencia como forma de legitimación del discurso. Ante esa realidad, la propuesta de Martyniuk es empezar de cero: «Insistir, aun chocando con el fracaso. Insistir en las correspondencias experiencia y conocimiento; experiencia y relato» (2004: 94). Su ensayo *Fenomenología de la desaparición* formula la paradoja a la que se enfrentan quienes intentan profundizar en el tema, un fenómeno que lleva consigo la abolición del mismo fenómeno (las huellas del crimen, de las víctimas y de los asesinos son borradas). La misión de los torturadores era hacer hablar al cuerpo y luego enmudecerlo, invisibilizarlo. A partir de ahí, Martyniuk se acerca al callejón sin salida de Adorno: «Creo inútil a la literatura [...], el arte está arruinándose» (2004: 91). Pero resuelve finalmente la imposibilidad de relatar la experiencia colectiva del genocidio en el siguiente imperativo: «Escribir no sobre, escribir desde la desaparición» (2004: 89). No olvidar ni congelar en museos inertes o archivos del pasado, sino mantener el extrañamiento.

Reflexionando sobre el nazismo, Arendt escribió que los totalitarismos dejan a los ciudadanos en un estado fundamental de soledad. Para Bajtín, la irrupción de la palabra individual encuentra el amparo de la colectividad en una sociedad justa donde son posibles las relaciones dialógicas. Una sociedad autoritaria, sin embargo, aísla las voces

del coro condenándolas a un silencio atroz:

El rompimiento individual y absolutamente solitario del silencio absoluto tiene un carácter horrible y pecaminoso, degenera en un grito que se asusta de sí mismo y se agobia a sí mismo con su existencia importuna y desnuda; la violación solitaria y totalmente arbitraria del silencio impone una responsabilidad infinita o resulta ser injustificadamente cínica; la voz puede cantar tan solo en una atmósfera cálida, en la atmósfera de un posible apoyo por parte del coro, de una fundamental no soledad sonora (Bajtín, 1982: 150).

A partir de 1976, la fractura que produjo el golpe de Estado en Argentina aisló los discursos sociales antes en diálogo. La estrategia de atomización fue tan o más efectiva socialmente que la censura, y en parte explica la tendencia a la elipsis, la sugerencia y la alegoría de la literatura del periodo. El mismo Bajtín señalaría que es imposible deshacerse de los discursos históricos porque, hagan lo que hagan los hombres, «la palabra no olvida su camino» (1986: 283).

Bibliografía

- ALLUB, L. (1983): *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, México: Katún.
- AVELLANEDA, A. (1989): «Argentina militar: los discursos del silencio» en Kohut, K. y Pagni, A. (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 13-30.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: FCE.
- BALDERSTON, D.; et al. (1987): *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza.
- BENJAMÍN, W. (1991): *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus.
- BUFANO, S. (1984): «La violencia y la muerte, esos hábitos inmorales», *Clarín Cultura y Nación*, 4/10/1984, 4-5.
- CALVEIRO, P. (2004): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- CASULLO, N. (2001): «La figura del escucha en Benjamin», *Latin American Studies Association 2001 Paper Archive*, <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/CasulloNicolas.pdf>>, [29/11/2011].
- CORRADI, J. (1985): *The Fitful Republic. Economic, Society and Politics in Argentina*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- KOFMAN, F. (comp.) (1985): *Poesía entre dos épocas (Argentina 1976-1983, Inglaterra 1930-1939)*, Buenos Aires: Satura.
- MARTYNIUK, C. (2003): «Adorno, de Auschwitz a la ESMA», *Clarín*, 12/09/2003, de septiembre de 2003, <<http://www.clarin.com/diario/2003/09/12/o-02902.htm>>, [13/2/2008].
- MARTYNIUK, C. (2004): *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Buenos Aires: Prometeo.
- MASIELLO, F. (1987): «La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 11-29.
- MONTELEONE, J. (2003): «Conjura contra la lengua culpable: relato y poesía», *Mil Palabras*, nº 5, 27-32.
- PIGLIA, R. (2001): *Crítica y ficción*, Barcelona: Anagrama.
- REATI, F. (1992): *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*, Buenos Aires: Legasa.
- SARLO, B. (1987): «Literatura, ideología y figuración literaria» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 30-59.
- SEBALD, W. G. (2003): *Historia natural de la destrucción*, Barcelona, Anagrama.
- STEINER, G. (2003): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa.
- WEIL, S. (1994): *La gravedad y la gracia*, Madrid: Trotta.

SPEAKING TO THE HOLLOW: SILENCE AND MEMORY IN THE LAST ARGENTINEAN

Erika Martínez Cabrera

University of Granada

erikamartinez79@gmail.com

Recommended citation || MARTÍNEZ CABRERA, Erika (2012): "Speaking to the Hollow: Silence and Memory in the Last Argentinean Dictatorship" [article on line], 452°F. *Electronic journal of theory of literature and comparative literature*, 6, 105-122, [Consulted on: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-erika-martinez-cabrera-en.pdf>

Illustration || Nadia Sanmartín

Translation || Paula Meiss

Article || Received on: 31/07/2011 | International Advisory Board's suitability: 15/11/2011 | Published on: 01/2012

License || Creative Commons Attribution Published -Noncommercial-No Derivative Works 3.0 License



Resumen || El presente artículo es un análisis discursivo de la última dictadura argentina y su articulación a través de las instancias del silencio y la memoria. Para dilucidarlas, ahondamos en la raíz de las tecnologías de la violencia y sus consecuencias discursivas: el agotamiento de la capacidad colectiva de contar historias, la negación de la aberración colectiva y la perversión del lenguaje. A partir de ahí, estudiamos los ejes discursivos sobre los que se construyó la ficción del Proceso: el mesianismo, el maniqueísmo y el organicismo. Evaluamos finalmente la elaboración de nuevos discursos simbólicos como respuesta al dogmatismo, la creación de ficciones parciales, fragmentadas y provisionarias que discutieron la historia oficial.

Palabras clave || Dictadura argentina | Tecnologías de la violencia | Memoria colectiva | Silencio | Ficción.

Abstract || This article is an analysis of the last Argentinean dictatorship discourse and its articulation through the instances of silence and memory. To elucidate them, we deal with the technologies of violence and its discursive consequences: the exhaustion of the collective ability to tell stories, the denial of collective aberration and the perversion of language. From there, we study the discursive axes through which the fiction of the Process was built on: messianism, manichaeism and organicism. Finally we evaluate the development of new symbolic discourses in response to dogmatism, the creation of partial, fragmented and provisional fictions that challenged the official story.

Keywords || Argentinean dictatorship | Technologies of violence | Collective memory | Silence | Memory.

No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables. Y es precisamente en los periodos de 'excepción', en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano.

Pilar Calveiro

0. Introduction. The History of Concealing, or the German Case

Which were the discursive practices of the last Argentinean dictatorship? In the next pages, we will try to clarify them while analysing their articulation through the different possibilities of silence and memory. An in-depth analysis of the roots of the technologies of violence will lead us to a final assessment of the elaboration of new symbolic discourses and their answer to the dogmatic official history.

As Nicolás Casullo (2001) points out, the academic discussion over the State of terror established in Argentina during the last military regime has often relied on Walter Benjamin's reflections on narration, violence and memory. Casullo argues that the main contribution of Benjamin's thought to the understanding of recent Argentinean history can be found in the figure of the listener, "que hospeda el contar del narrador [...], el lugar y el tiempo del relato de la historia, de los usos de la memoria, de la construcción de la experiencia" (2001: 5). The listener is —according to Benjamin—the other side of a narrator threatened with extinction, his or her only possibility of existence after the exhaustion of the narrator's ability to tell stories. In "The Storyteller" (1936), the philosopher of Berlin states that the art of storytelling has finished, that the ability to exchange experiences has been suspended as a consequence of World War I:

With the [First] World War a process began to become apparent which has not halted since then. Was it not noticeable at the end of the war that men returned from the battlefield grown silent—not richer, but poorer in communicable experience? What ten years later was poured out in the flood of war books was anything but experience that goes from mouth to mouth (1991: 112).

The listener is someone who waits until the story has been told, and stores in the recollections of a time fragmented by tragedy. According to Casullo, this allows for discontinuities,

interrupciones y suspensiones que resisten a las políticas dominantes sobre la historia. No se trata de una operatoria de transmisión terminológica, de un calculismo teórico, de una traducción sistematizada de análisis. Se trata de una forma de existencia en el lenguaje, de una historia del narrar (2001: 6).

Following this line of thought, a brief analysis of the ideological

and discursive consequences of World War II in Germany can help us introduce some of the problematic concerns of Argentinean dictatorship and post-dictatorship periods. From 1945 onwards, W.G. Sebald recognizes in Germany a collective response similar to that noted by Benjamin¹. In his essay *On the Natural History of Destruction* (1999) Sebald stresses how the devastation of war was followed by a second elimination: that of memory, crushed by a new ahistoric reality which pointed to the future while keeping silence on what had happened (2003: 17).

In the collection of essays entitled *Language and Silence: Essays on Language, Literature, and the Inhuman* (1967), George Steiner reflects on the ways in which the political atrocities of the 20th century together with mass production technologies affected everyday language, generating as a result two possible literary responses: the transmission of the vulnerability of the communicative act itself, or the rhetoric of silence (Steiner, 2003: 67-8). In "Silence and the Poet" (1966), Steiner reaches the following conclusion: the works of Kafka and his "bureaucratic jargon" constitute "an exact prophecy" of what Nazism would actually do decades later (2003: 68). Conversing with this idea, Ricardo Piglia proposes a reading of Kafka from Hitler in his novel *Respiración artificial* (1980) [*Artificial Respiration*, 1994]. Steiner offers hints of Kafka's prophecy. He points out how in *Letters to Milena* (1920-22) the Czech novelist constantly insists on the impossibility to achieve the adequate literary wording of his thoughts while using a language eroded by clichés (2003: 68).

According to Steiner, not only Kafka, but also Hofmannsthal, Wittgenstein, Broch and Schönberg are products of this deep distrust of language, developed during the period between the wars and exhausted by the certainty that "the German language was not innocent of the horrors of Nazism" (Steiner, 2003: 119-120). Language was used to destroy what makes a human being actually human, and words became vehicles of terror and falsehood. Anticipating Sebald's conclusions, Steiner states that oblivion was the key to German reconstruction, that "hollow miracle" he uses in his 1959 article. But language does not forget: "the post-war history of the German language has been one of dissimulation and deliberate forgetting" (2003: 128). This dissimulation would imply not only deliberate silences, but also the reproduction of colloquial gestures and idioms, of public clichés which are nothing but the reverse of freedom (2003: 94).

The controversies that surrounded language in Argentina during the last dictatorship and following transition do bear some similarities with the German case. From Bernardo Kordon to Osvaldo Bayer, through Juan Jacobo Timerman or Ricardo Piglia, there is a general consensus on the existence of similarities between the Holocaust

NOTES

1 | For Jorge Monteleone, during World War II the effect was "opposite" to that of the First War: the narrative block mentioned by Benjamin was replaced with "the Nazi verbiage" (2003: 27). Although it is beyond discussion that the sophistication of the "enunciative apparatus of crime" reached previously unattained levels during Nazism, the impossibility of narrating the experience, and the crisis of the memory are two phenomena that can be seen after both wars. Nazi discursiveness overlapped the established silence among those who witnessed the death of millions of civilians, and the destruction of German cities under the bombs.

and the Argentinean dirty war². Claudio Martyniuk wrote in *Clarín*, a national newspaper:

En nuestra propia dialéctica de progreso y de reacción, de luces y de terror, el pensamiento de Adorno no es superficial o propio de la historia de las ideas de un siglo pasado. No nos es ajeno. Todavía resta reflexionar sobre la escritura de un poema después de ESMA. Aún permanece apenas esbozado el imperativo de pensar y actuar de modo que ESMA no se repita (Martyniuk, 2003).

In his introduction to the essay *Nombrar lo innombrable*, Fernando Reati confirms the parallelism:

Al leer la literatura de 'la Violencia' colombiana (el periodo de guerra civil en aquel país a partir de 1948), comprendí que existían más puntos de contacto entre el caso argentino y el Holocausto judío, que entre el argentino y el colombiano [...]. Los escritores de Colombia [...] confiaban todavía en las posibilidades miméticas de la palabra [...]. Los argentinos, en cambio, nos habíamos enfrentado a la violencia treinta años después del Holocausto, cuando ya muchas de sus enseñanzas habían pasado a formar parte de la herencia cultural de Occidente (Reati, 1992: 11-12).

The technification and extreme banality of death embodied in the Holocaust permanently marked the image of human beings, who have become according to Steiner "post-Auschwitz homo sapiens". During the Argentinean dirty war of the last dictatorial regime, violence also revealed itself as a rational instrument of politics, as a perverse side-effect intrinsic to civilization. This historic experience set the basis in Argentina for the radicalization of a postmodern premise: the distrust of the logocentric subject³.

1. Las prácticas discursivas de la dictadura

La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.

Paul Valéry

According to Andrés Avellaneda, both the 1930 and 1976 Argentinean coup d'états had as an objective to make violence total, "en la vida social y en la individual, en la reflexión, en los afectos, en la actividad económica, en la práctica espiritual" (1989: 13). The authoritarian ideology of the last regime in Argentina did not restrict itself to controlling and making people disappear, but also had a role to play in culture and education, which were considered crucial areas of struggle. Marginal channels of ideological production were intercepted or eliminated (university, publishing houses, opposition press, political parties, etc). The institutional effort to impose a new system of national values was strong. The Argentinean lifestyle advocated by the dictatorship was based, according to Avellaneda

NOTES

2 | See Reati (1992: 76-77).

3 | It should be mentioned that, at a historical level, Argentina had direct contact with the refugees of World War II. On the one hand, it was the Latin American country that received the largest number of Jewish refugees between 1933 and 1945 (around 45,000). On the other hand, it gave refuge to a number of Nazi civil servants (this figure is obviously impossible to specify). Argentina was the last allied country to cut relations with the Axis powers, and the sympathies of Perón both for German Nazism, and Italian fascism were rather well-known. In 1998, a Commission for the Clarification of Nazi Activities in Argentina (CEANA) was set up in charge of organizing those documents related to the functioning of the so-called "Nazi paradise".

(1989: 14-15) on two axes: Catholic Christian morality and the respect of private property. Immorality, on the other hand, included three areas: obscenity, questioning the family, and attacking the Church or national security. For its task of ethic depuration, the *Junta* considered it necessary for the ruling classes to intervene, having been chosen from the elites that were fit to govern the masses. This messianic idea was developed together with the idea of a lost original greatness, of an Argentinean Golden Age (which would have ended at the end of the 19th century), that had been destroyed with the arrival of liberal laicism and democracy. In some cases, the messianic urge derived in a feeling of divine omnipotence, full of cynicism. This omnipotence would explain, for instance, that the detention centre of the Federal Police was known as *El Olimpo* [The Olympus], or that some torturers would maintain that: “Solo Dios da y quita la vida. Pero Dios está ocupado en otro lado, y somos nosotros quienes debemos ocuparnos de esa tarea en la Argentina” (Calveiro, 2004: 56)⁴.

From this national predominance, the regime soon moved onto a world scale: the values of the ‘Proceso’ were equated to those of the Western world, threatened by the materialism, atheism, communism and individualism of the international enemy. Arriving to these conclusions was possible only when the ideologists of the regime overlooked certain obstacles, such as the international condemnation to the violation of human rights in Argentina. This movement was not very difficult, since the abstraction of “the West” was far away from designating a real geographical or political unit, having real governments capable of condemnation of the Military Junta (Avellaneda, 1989: 20-21).

In its defence of the Argentinean way of life, the dictatorship not only activated the legal and military apparatuses of the dirty war, but also created a whole linguistic apparatus that ended up building that discursive fiction of the *Proceso de Reorganización Nacional* [National Reorganization Process], reproduced by the military forces, adherent civil servants, and the mass media, which transmitted it to the whole civil society. In a 1989 conference, Ricardo Piglia talks about the State as an institution that organises and centralises a whole network of political tales.

La dictadura militar construyó una ficción criminal para tratar de tapar la realidad. Y yo diría, y este será sin duda uno de los temas que vamos a discutir, que muchas de las ficciones que se gestaron en la época del terror de Estado todavía persisten en la Argentina (Piglia, 2001: 97).

In fact, for Piglia the antonymous of memory is not oblivion, but the construction of a false memory, a fictitious discourse that masks the collective experience. Society is a network of narrations and the

NOTES

4 | Catholic messianism and self-sacralization are only two of the elements of the Argentinean dictatorial program that could be related to Spanish Francoism, which had already been inspiring for General Onganía between 1966 and 1970. If the military members of the Junta vested themselves with the role of saviours of the Argentinean nation in the name of God, Franco used to parade under canopy, as was the tradition for images of the Virgin, Saints and the consecrated host.

State is a “machine for producing fictions” (2001: 102). In *Crítica y ficción* (1986) [Criticism and Fiction], Piglia tells the following story: when he returned to Buenos Aires in 1977 after a short trip, he noticed a change in road signs and signals; bus stops were announced with a new signal that stated “Zona de detención” [Detention Area]. Piglia comments this:

Tuve la impresión de que todo se había vuelto explícito, que esos carteles decían la verdad. La amenaza aparecía insinuada y dispersa por la ciudad. Como si se hiciera ver que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que las tropas de ocupación habían empezado a organizar los traslados y el asesinato de la población sometida. La ciudad se alegorizaba. Por lo pronto ahí estaba el terror nocturno que invadía todo y a la vez seguía la normalidad [...]. El efecto siniestro de esa doble realidad era el efecto de la dictadura. La amenaza explícita pero invisible fue uno de los objetivos de la represión. Zona de detención: en ese cartel se condensaba la historia de la dictadura (2001: 107).

If everyday language had been colonized by the dictatorship’s lexicon, dictatorial language worked schizophrenically with euphemisms that avoided naming the mechanics of State terrorism, and oriented them to the lexicon of bureaucracy, progress and medicine. To torture was ‘to interrogate, to kill ‘to send upwards’ or ‘to give a ticket’, to kidnap ‘to suck’; the kidnapping squadrons were ‘gangs’, the dead were ‘bulges’ or “bags’, and to extract a confession through torture was ‘to snap’⁵. The collective schizophrenia generated by the regime’s discourse was also a result of the contrast between certain unintelligible doings of the State terror agents, and the rationality of the procedure inside the detention centres. This is what Pilar Calveiro (2004: 81) denominates the perverse logic of the concentrationary State.

2. Manicheism, Authoritarianism and Objectification

And which is the origin of so much authoritarianism? According to Sergio Bufano (1984) the Spanish conquest left in Latin America a tradition of strong messianic and dogmatic religious thought. This would explain for him certain power practices in Argentina, the ambition for totality, and the imposition of one truth as the absolute one. For Reati, the manichean discourse that characterized the Argentinean ideology of the 70s and 80s can also be explained with the Spanish tendency to political antagonism. Against the widespread notion of the European and civilized Argentina, Reati (1992: 39) also highlights the reflections of Eduardo Pavlovsky or Jorge B. Rivera, who explain the dirty war as the remains of a persistent primitivism which they compare with the Haitian events, and the violent indigenous foundation of the city of Buenos Aires. For Leopoldo Allub (1983), the origin of Latin American authoritarianism goes back to

NOTES

5 | Calveiro (2004) and Martyniuk (2004) collect throughout their essays a wide repertoire of euphemistic lexicon of the Military Junta.

the configuration of the capitalist states in the 19th century and the subsequent distrust of democracy by the ruling class. This would lead in the 20th century to a whole series of repressive states which alternated populisms behind a façade of democracy, and the military regimes.

Regardless its remote historical origin, from 1976 onwards the ideological Manicheism of previous military governments intensified its presence in Argentina, to reach levels of real paranoia that led to the attempt to annihilate every form of opposition to the regime. The dictatorship elaborated a discourse that justified the suspension of civil rights, and the massacre of thousands in the name of a supposed “defence of the nation”. The creation of two opposed social and ideological spheres is what Calveiro calls the “binary logic” of totalitarianism. For this logic, Argentina was going through a so called war against the subversive, something which the guerrilla did not deny according to Calveiro. The guerrilla «prefería representarse como un Ejército que desafiaba a otro antes que como una pequeña fuerza insurreccional» (2004: 89). Pointing out in the same direction, Reati writes that:

El tono mesiánico es evidente al traspolarse el conflicto social argentino a una lucha que no solo trasciende las fronteras geográficas («guerra mundial») sino incluso las temporales («atraviesa los siglos»), convirtiendo el enfrentamiento en parte del batallar eterno entre el Bien y el Mal. Los representantes del gobierno, imbuidos de una mística y una misión que creen divina, se sienten combatientes de una batalla que transcurre tanto en tierra como en las esferas celestiales (Reati, 1992: 44).

The Manicheism of the military right wing is analysed by Reati (1992: 46-47) in parallel to the construction of an Argentinean leftist imagery, no less messianic and manichaeic. Similarities can not only be explained by the general dissemination of authoritarian practices, but also because of the ideological evolution of the Peronist left wing. Militarization and the abolition of dissent weakened the guerrilla organizations, which by the time of the 1976 coup d'état were already quite dismantled. «La guerrilla había comenzado a reproducir en su interior, por lo menos en parte, el poder autoritario que intentaba cuestionar» (Calveiro, 2004: 17).

The antagonist structure of the social discourses that circulated in Argentina before the coup d'état was subsequently discussed within literary fiction, through the elaboration of new sidelong, symbolic discourses. These moved away from the more mimetic social realism identified with the dogmatic Left of the 60s. In front of the extremist portrait of the hero and the tyrant; in front of the monologic discourse of the regime, a new tendency —sometimes polyphonic— was imposed: the exploration of the voice of the other, which can be

traced both in fiction and poetry⁶. Andrés Avellaneda states that:

El alejamiento del canon realista, que hasta la década anterior había sido preponderante, se intensifica a partir de 1982-83, debido en parte a que el periodo represivo promovió un alejamiento de aquellas formas que evidenciaran el referente histórico e indicaran un interés o una interpretación de la realidad política (en Reati, 1992: 56).

Although its influence cannot be denied, it is not possible to attribute this change in style to the fear of repression. The flight from realistic mimesis is also found in the literature of exiles, and of those who wrote but did not publish during the regime. On the other hand, Manicheism operated through the dehumanization and even denial of the other, which would explain the greatest importance of otherness in the Argentinean literature of the period. The objectification that had to be fought was the result of a double passivity: that which was injected in the victims of State violence by the progressive dehumanization they were subject to; and that of a society that knew or suspected the massacre was taking place, but did nothing to stop it. The restriction of any activity was the strategy to maintain the country under control, a typical strategy of authoritarianism, which in this case provoked the collective perception of what Bakhtin called an “existence in the alien”, a “loss of self”. In his analysis of the relation between action and identity, Bakhtin exemplifies this as follows in his *Aesthetics of Verbal Creation*:

When we stop using a part of our body as a consequence of an illness, for instance a leg, it comes to us as something alien, ‘not mine’, even though in the external visible image of my body it continues to belong to the totality (Bakhtin, 1982: 45).

In *Language and Silence* (1967), Steiner analyses dehumanization as a desired effect of the logic of the concentration camp. Buchenwald and Auschwitz were authentic factories of mass annihilation, with assembly lines that finally produced death. However, before reaching those lines, prisoners were humiliated, tortured and weakened in their will, until they were forced to reject their own humanity in order to survive. The lack of resistance and the objectification are, from this point of view, the direct results of violence (2003: 191). In Argentina, many survivors have told that prisoners were considered belongings of the official or of the detention centre, and they were transferred to other centres as loans or gifts. Before Steiner, Simone Weil had reached similar conclusions about violence. In *Gravity and Grace* (1952), the French thinker wrote on the mirrored relation between the victim and the executioner:

Force makes from man a thing, the “useless weight of earth”, and the body is the maximum expression of that objectification, the supreme

NOTES

6 | In her essay “Literatura, ideología y figuración literaria”, Beatriz Sarlo seems to indirectly refer to the Bakhtinian model of analysis when she describes how the “monologue” of the Proceso was answered with “un modelo formalmente opuesto: el de la pluralidad de sentidos y la perspectiva dialógica” (1987, 40).

effect of force, as much as physical death is the maximum disgrace [...]. Contact with the sword causes the same defilement, whether it be through the handle or the point (Weil, 1997: 31 and 112).

NOTES

7 | In his *Aesthetics* (1979) Bakhtin writes that: "Within capitalism, objectification is a form of violence (economic, political and ideological), and one can only fight against it by external means: 'justified revolutionary violence'" (339).

Referring to the Argentinean dictatorship, Calveiro points out how "denigrarse y denigrarse son parte de una misma acción. En este sentido, la dinámica del campo, al buscar la humillación de los secuestrados, encontró el denigramiento de su propio personal" (2004: 103). The bureaucrats of the criminal machine of the regime were pieces of the gear, themselves also objects, however responsible for what they did from their positions. If humanity is an answer to the gaze of the other, as Levinas put it, then those who hooded and made people disappear are just "things without being", "terror-making artefacts" (Martyniuk, 2004: 114).

Against objectification and covert death, the fiction of the period elaborated a discourse in which otherness had a strong presence, violence was extremely visible, it had easily recognisable agents and was a result of a determination (murder, suicide, rape, etc). Referring to Dostoyevsky, Bakhtin points out that in the world of the Russian novelist "there is no death as objective organic fact in which the active and responsible conscience of man does not participate" (1982: 342). The function of those deaths is the same in the Argentinean fiction of the period under analysis. Within that fiction, dialogism was also a strategy for discursive resistance to the Manicheism of the authoritarian discourse. For Bakhtin, who paid special attention to the social and ethical conditions of objectification within capitalism⁷, a dialogic relationship is the only attitude that can guarantee the other his inconclusive character and freedom (1982: 332). The following quotation clarifies the relation between the monologic discourse and objectification, while including within the monologic discourse not only the dictatorial one, but also those fictions that offer an unambiguous vision of human beings and reality, from whatever ideology:

Monologism in itself denies the existence outside itself of equal consciences capable of giving an answer, denies the existence of another egalitarian I (the you). With a monologic focus (in a pure extreme case); the other continues to be an object of this conscience and does not represent another conscience [...]. Monologues are conclusive and deaf to the answer of the other, it does not expect an answer and it does not give this answer the right to exist as decisive force. The monologue survives without the other, and that is why it objectifies the whole reality. The monologue claims to have the last word. It covers the world and the represented men [...]. Unfinished dialogue is the only adequate form of verbal expression of an authentic human life (Bakhtin, 1982: 334).

The discourse and official history of the last Argentinean dictatorship were fought with partial, fragmented and provisional fictions. Monologues gave way to the presence of the voice of the other. As social realism was gradually understood as symptomatic of old

dogmatism, it was replaced with a new aesthetics of allegorical character and ambiguous reading. The search for a version of reality was declared obsolete in front of the setting in motion of the ideological debate (in the Bakhtinian sense). According to Beatriz Sarlo,

[e]nfrentada con una realidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no solo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas (1987: 34).

For Sarlo, breaking with the mimesis was (1987: 58-59) the strategy to debate with the logics of natural order raised by the regime in order to divide the citizenship between loyal patriots and enemies. Against this dictatorial discourse, the stressing of the conventional character of any representation was more necessary than ever before. This resistance to the realist representation of experience became commonplace for Argentinean writers, even for those in exile.

Assessing the different positions before finishing, there seems to be critical consensus on three basic features of the fiction of the period: dialogism as an answer to the ideological monologue of the dictators; the presence of the ghosts of subversion and conspiracy; and the allegory as an oblique way to reorganize chaos, while ambiguously answering to the unfathomable.

The plot of the authoritarian discourse was constructed as a way to legitimize the punitive action against the so-called subversive, those others considered strange, immoral, dangerous, guilty and subhuman, and which included not only guerrilla members, politicians and trade unionists, but also human rights' defenders, intellectuals or people uncertainly claimed to be part of the opposition. Calveiro quotes the explanation received by a kidnapped priest from his torturer: «Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das cuenta que al irte a vivir allí (a la villa de emergencia) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres, y unir a los pobres es subversión» (2004: 90-91).

Avellaneda points out that the *Proceso* introduces the idea of a “plan diabólico maquinado pacientemente a lo largo de muchos años por obra de ideólogos que llevaron a cabo con éxito una tarea de ‘subversión intelectual’” (1989: 15). This conspiracy had required the infiltration of communist ideologists in art, culture and education, who were in fact endangering the most helpless part of the population, young people and children who had to be defended by the dictatorship. The measures taken to officially fight against this

conspiracy were the full reformation of the educational and cultural system, and the promotion of the moral values of the national being; informally, the dirty war was launched.

Within the discursive logic of the regime, subversion was enunciated as the in-visible, and the subversive as the unseen enemy: a flagless, faceless undercover agent, who acted in disguise. Pilar Calveiro quotes in *Poder y desaparición* [Power and Disappearance] these words by General Camps: “Aquí libramos una guerra. No desaparecieron personas, sino subversivos” (2004: 37 y 89). This national discourse did not start in 1976, but according to Avellaneda (1989: 15) goes back to the end of the 50s, when the idea of the censor as pedagogue and safeguarding of the country was instituted against the dangers of the subversive, corrupting ideological penetration of the enemy. In fact, the conspiracy and paranoia that go through the fiction of the last dictatorship had been circulating as a key axis of the national historical narration of Argentina. Piglia refers to this constant, by reading it as melodrama:

La concepción conspirativa de la historia tiene la estructura de un melodrama: una fuerza perversa, una maquinación oculta explica los acontecimientos. La política ocupa el lugar del destino. Y esto en la Argentina no es una metáfora: en los últimos años la política secreta del Estado decidía la vida privada de todos. Otra vez la figura de la amenaza que se planifica desde un centro oculto (en este caso la «inteligencia del Estado») y se le impone a la realidad. Es lo que sucedió con el golpe de 1976 (2001: 36).

Language was considered to be the most efficient tool of the enemy. It is not strange, then, that Armando Lambruschini saw as a military task to follow up the idioms, verbal trends, to know what kind of compulsive tendencies were affecting the freedom of collective reason, in the original: “una tarea militar seguir con atención los giros idiomáticos, ciertas modas verbales, para saber qué clase de compulsiones está sufriendo la libertad de raciocinio colectivo” (Avellaneda, 1989: 17). The intellectual field was conceived as a battlefield parallel to the military. Cultural persecution of the subversive (teachers, scientists, writers, journalists) included decrees, imprisonment, exile and disappearance which were part of what was called the “global strategy against subversion”. Interestingly enough, Perón himself, who would later on condemn those guerrilla members, in 1970 was capable of stating that: “La subversión debe progresar” [Subversion must progress]; or “Lo que está entronizado es la violencia. Y solo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese camino no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta”. [What has been enthroned is violence. And it can only be destroyed by violence. Once we start walking this road, one cannot take a step back. Revolution will have to be violent] (Calveiro, 2004: 15).

For Jorge Monteleone (2002: 21), making the enemy disappear was a way to show that they were invisible social undercover agents, as was explained by the official discourse. The State fought the alleged underground activity of the subversive with criminal underground action, which went publicly unmentioned and unseen. The words of General Bustamante are illustrating in this sense: “En este tipo de lucha el secreto que debe envolver las operaciones especiales hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que lo rodee todo” [In this kind of fight, secrecy must surround special operations, who has been and who must be captured shall not be revealed. Everything must be surrounded by a cloud of silence] (Calveiro, 2004: 278). The logic of invisibility was taken to the detention centres, where the arrested was deprived of his or her name, hooded, tied up and silenced, while waiting for the torture that would make him or her speak before being murdered. Not leaving a trace of the body, or converting it into an N.N. (anonymous, unrecognizable, *nescio*) was the last step in the process of disappearance.

3. Technologies of Violence and the New Organicism

The dirty war set up by the Military Junta between 1976 and 1983 elaborated a new technology of repression which consisted in the systematic disappearance of the body of those citizens who had been tortured and murdered. Disappearances had different objectives: to hide the proofs of the existence of State terrorism; to deprive those close to the missing and the society to which they belonged of the rituals of death; and to create a state of collective psychosis, to which the calculated appearance of anonymous bodies in the streets, with traces of the violence exerted on them, was also added. As a discursive practice, the technology of violence developed by the dictatorship also transformed everyday communication, by inevitably permeating the whole social language.

Disappearance was a repressive technology of the military power, and the final gesture of the progressive denial of humanity to which thousand of people were subject under the dictatorship. Its institutional correlative were the detention centres, which appeared before the coup d'état, during the government of Isabel Perón. Everything that happened inside them adopted, as Calveiro points out (2004: 39), the appearance of a bureaucratic procedure, legalized by hierarchical superiors. The obligation to obey and the division of labours also favoured the feeling of a lack of moral responsibility among the personnel of the centres who kept the murder machine working.

As Reati points out (1992: 30), the destruction of the bodies involved in the dirty war reversed the evolution of punishment as it was in

bourgeois societies. These progressively replaced torture and public exhibition of the bodies with the imprisonment of the criminal body to convert it in object of power-knowledge. Torture was not an aberrant exception during the regime, but the systematization and deepening in the logic of physical punishment, which had been being applied on the military, political prisoners, conscripts and even common criminals since the beginning of the 20th century. “Cada soldado, cada cabo, cada oficial, en su proceso de asimilación y entrenamiento aprendió la prepotencia y la arbitrariedad del poder sobre su propio cuerpo y dentro del cuerpo colectivo de la institución armada” [each soldier, each private, each officer, in his assimilation and training process, learnt the arrogance and arbitrariness of power being exercised over his body, and within the collective body of the armed institution] (Calveiro, 2004: 11). The *Proceso* transformed torture and massacre into bureaucracy, and converted them in a routine hard to question⁸.

The same dictatorship that made the bodies of the dissident disappear also conceptualised society as an essential body in which Good and Evil were incarnated from a Christian perspective. The old organicism⁹ was changed following the new medical technologies of the body: in their capitalist version essential Good or Evil were either health or illness that had to be eliminated from the social body through the individual bodies. The regime’s military action was then qualified as a “retrenchment duty”, something that reveals —beyond the self-justifying euphemism— the internal coherence of the organic logic of the authoritarian state. According to Reati, this logic:

se trata a la sociedad como un cuerpo sujeto a posibles infecciones, cánceres, contagios de gérmenes extraños, y se cree necesaria la operación o extirpación de los órganos contaminados. La metáfora del cuerpo enfermo/cuerpo sano está implícita en la política represiva (1992: 44).

Also Piglia uses very similar words in this respect:

Antes que nada se construyó una versión de la realidad, los militares aparecían en ese mito como el reaseguro médico de la sociedad. Empezó a circular la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado. Se anticipó públicamente lo que en secreto se iba a hacer al cuerpo de las víctimas (2001: 36).

Juan Corradi (1985) explains how subversion was considered the unrest of the social body, an illness that had to be purged. Beatriz Sarlo points out to the presentation of the enemy as a pathologic and unbalanced individual, and quotes the words of Vice Admiral Lambruschini: “La subversión es un fenómeno psicótico que, enmascarado en una ideología, se crea en el campo político” (1987: 37). This is an abnormal behaviour; a deviation that has to be disciplined at all levels, because, as Foucault points out, the

NOTES

8 | Calveiro calls this sinister naturalization “vaciamiento de la muerte”, the voidance of death. (2004: 34).

9 | The term is used on several occasions by Reati (1992) and Sarlo (1987). Social organicism was defended in the Argentina of the beginnings of the 20th century by sociologist Carlos Octavio Bunge, who opened the way for future biological self-legitimizations of the State. The revival of these organicist values during the dictatorship owes much to that of the Nazis.

objectification of bodies is founded on language and the discourses of power. Of course, these technologies of violence not only impregnated everyday communication strategies, but also generated mechanisms of resistance —like all discursive practices.

4. Conclusions. The Crisis of Experience

After the dictatorship ended, the need for a closure of collective memory in Argentina was suggested, in order to help with the democratic reconstruction of the country. The attempt to wipe the slate clean was justified with the “theory of the two demons”, which equally shared the responsibility of what had happened between the military government and the revolutionary guerrilla, placing the argentine people in the place of the victim. This theory was supported at the institutional level by the laws of *Punto Final* [Clean Slate] (1986), *Obediencia Debida* [Due Obedience] (1987) and *Indulto* [Pardon] (1989), fundamentally justified from the fragility of the civil government, and the need to stabilise the country. In 2004, after the official ceremony for the transfer of the ESMA to build the Museum of Memory, the newspaper *La Nación* still ratified its support to the pardon granted by Menem, while other newspapers as *Clarín* qualified their previous positions on the subject, stressing the impossibility to judge the regime’s repression and the actions of the guerrilla¹⁰ on an equal ground.

In 1996 a monographic issue of the *Confines* magazine was titled “Memoria y terror en la Argentina 1976-1996” [Memory and Terror in Argentina 1976-1996]. Its director, Casullo, Forster and Kaufman among others, stated the need not only to remember and condemn the dictatorial past, but also to politically think about it once again. This issue is part of a new revisionist wave that started in the middle of the 90s, known as the “memory boom”¹¹. A 1997 issue of another magazine, *Punto de Vista*, also belongs to this wave: “Cuando la política era joven: Eva Perón, años setenta, democracia, populismo”¹² [When Politics were Young: Eva Perón, the Sixties, Democracy, Populism]. This memory boom rescued from oblivion the collective amnesia on recent history, but at the same time transformed it into a commodity. This was mentioned in the same year by Calveiro (2004: 163) and Martyniuk (2004: 51 and 130), who regret the saturation of the public, the banalization of atrocities, and the ideological shallowness of the approaches to the dictatorship which helped spread the exculpatory theory of the two demons. Besides, Martyniuk writes that «con misticismo se hizo del desaparecido una figura vacía de sustancia, sacralizada, un absurdo sin sentido, una idolatría» (2004: 51).

NOTES

10 | The two editorials are dated 28 March 2004. On the subject, there is an article published on 31 March 2004 in the electronic magazine *Diario de diarios* (<http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/diarios/-zona_dura/31-3-2004.htm>, [accessed 20/2/2008]).

11 | This memory boom was, according to Gabriela Cerrutti (1997), a new period in the relationship of the country with its last dictatorial government, starting in 1995 after the creation of H.I.J.O.S (*Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio*, [Sons & Daughters for Identity and Justice against Oblivion and Silence]).

12 | See *Confines* n° 3 and *Punto de Vista* n° 58 (año XX).

Blindness to, silence on or oblivion of the political abuse were not objects of a systematic critical analysis until the end of the 80s, but their effects structured the Argentinean fiction of the whole decade through what Francine Masiello calls the “internalization of the modes of terror” (1987: 11). Speaking about the film *Tiempo de revancha* (Adolfo Aristarain, 1981), Berkeley’s professor writes:

El protagonista que ya no podía seguir viviendo con la mentira de su silencio autoimpuesto, mediante el cual ocultaba la verdad de lo que había visto, se corta la lengua con una navaja; de una vez por todas su fingida mudez se convierte en una realidad permanente (1987: 11-12).

Repression was successful in paralysing popular resistance and minimizing the extension of the cultural apparatus. Its effects were somatised both by the population and the fiction of the period, and became in some cases modes of denunciation.

Fernando Kofman goes back to the aforementioned essay of Steiner’s, “Silence and the Poet” (1966), to defend that the idiom of the Argentinean was not innocent of the genocide discourse of the last dictatorship (Kofman, 1985: 13). He compares the Nazi period with the Argentine dictatorship of 1976-1983 (1985: 13-14). Following Kofman, Jorge Monteleone writes that after the restoration of democracy, the writers of the 80s found not only a guilty society but also a guilty language: “El desfase entre lo que podía ser dicho y lo que se hallaba oculto alteró toda la discursividad social y el régimen de lo visible en Argentina” (2003: 28). The horror of the regime was as silent and invisible as its victims, which caused the suspension of the narrations of experience and the questioning of memory. The word’s ability to designate was placed under suspicion, which allowed some poets (such as Gelman) to visit the limits of the grammatical. The very same gaze that gives ground to testimony went mad, was “eroded”: “El enunciado poético es un ojo en suspenso” (Monteleone, 2003: 208).

In the same line, Martyniuk states that in Argentina the disappearance precludes the narration of experience: violence took with it both witnesses and testimonies of the genocide. “La desaparición solo podría ser mostrada” (Martyniuk, 2004: 18). The impossible narration of what had happened generated a rejection of experience as a means to legitimise the discourse. In front of this reality, Martyniuk proposes to start from zero: “Insistir, aun chocando con el fracaso. Insistir en las correspondencias experiencia y conocimiento; experiencia y relato” (2004: 94). His essay *Fenomenología de la desaparición* [Phenomenology of Disappearance] formulates the paradox those who wish to study in depth the subject have to face, a phenomenon that embodies the abolition of the same phenomenon (the traces of the crime, the victims and the murderers are eroded). The mission of

the torturers was to make the body talk, and to silence it afterwards, to make it invisible. From that onwards, Martyniuk moves closer to Adorno's blind alley: "Creo inútil a la literatura [...], el arte está arruinándose" (2004: 91). However, he closes the impossibility to narrate the collective experience of genocide with the following imperative: "Escribir no sobre, escribir desde la desaparición" (2004: 89). Not to forget, and not to freeze in lifeless museums or archives of the past, but to maintain the estrangement.

Reflecting on the Nazi ideology, Arendt wrote that totalitarianism leaves the citizen in a fundamental state of loneliness. For Bakhtin, the irruption of the individual word finds shelter in the collective of a fair society where dialogic relations are possible. An authoritarian society, however, isolates the voices of the choir condemning them to an appalling silence:

The individual and absolutely lonely breaking of the absolute silence has a horrible and sinful character, it degenerates in a self-frightening scream, overwhelming itself with its untimely and naked existence; the solitary and totally arbitrary violation of silence imposes an infinite responsibility, or ends up being unjustifiably cynic; the voice can only sing in a warm environment, in the environment of a possible support from the choir, of a fundamental voiced un-loneliness (Bakhtin, 1982: 150)..

From 1976, the fracture generated by the coup d'état in Argentina isolated the social discourses which had been dialoguing before. The strategy of fragmentation was as socially effective as censorship, and even more. This partially explains the tendency to ellipsis, suggestion and allegory in the literature of the period. Bakhtin himself would stress that it is impossible to get rid of historical discourses because, no matter what man does, "the word does not forget its road" (1986: 283).

Works cited

- ALLUB, L. (1983): *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, México: Katún.
- AVELLANEDA, A. (1989): «Argentina militar: los discursos del silencio» en Kohut, K. y Pagni, A. (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 13-30.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: FCE.
- BALDERSTON, D.; et al. (1987): *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza.
- BENJAMÍN, W. (1991): *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus.
- BUFANO, S. (1984): «La violencia y la muerte, esos hábitos inmorales», *Clarín Cultura y Nación*, 4/10/1984, 4-5.
- CALVEIRO, P. (2004): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- CASULLO, N. (2001): «La figura del escucha en Benjamin», *Latin American Studies Association 2001 Paper Archive*, <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/CasulloNicolas.pdf>>, [29/11/2011].
- CORRADI, J. (1985): *The Fitful Republic. Economic, Society and Politics in Argentina*. Boulder, Colorado: Wetview Press.
- KOFMAN, F. (comp.) (1985): *Poesía entre dos épocas (Argentina 1976-1983, Inglaterra 1930-1939)*, Buenos Aires: Satura.
- MARTYNIUK, C. (2003): «Adorno, de Auschwitz a la ESMA», *Clarín*, 12/09/2003, de septiembre de 2003, <<http://www.clarin.com/diario/2003/09/12/o-02902.htm>>, [13/2/2008].
- MARTYNIUK, C. (2004): *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Buenos Aires: Prometeo.
- MASIELLO, F. (1987): «La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 11-29.
- MONTELEONE, J. (2003): «Conjura contra la lengua culpable: relato y poesía», *Mil Palabras*, nº 5, 27-32.
- PIGLIA, R. (2001): *Crítica y ficción*, Barcelona: Anagrama.
- REATI, F. (1992): *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*, Buenos Aires: Legasa.
- SARLO, B. (1987): «Literatura, ideología y figuración literaria» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 30-59.
- SEBALD, W. G. (2003): *Historia natural de la destrucción*, Barcelona, Anagrama.
- STEINER, G. (2003): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa.
- WEIL, S. (1994): *La gravedad y la gracia*, Madrid: Trotta.

PARLAR AL BUIT: SILENCI I MEMÒRIA EN LA ÚLTIMA DICTADURA

Erika Martínez Cabrera

Universitat de Granada

erikamartinez79@gmail.com

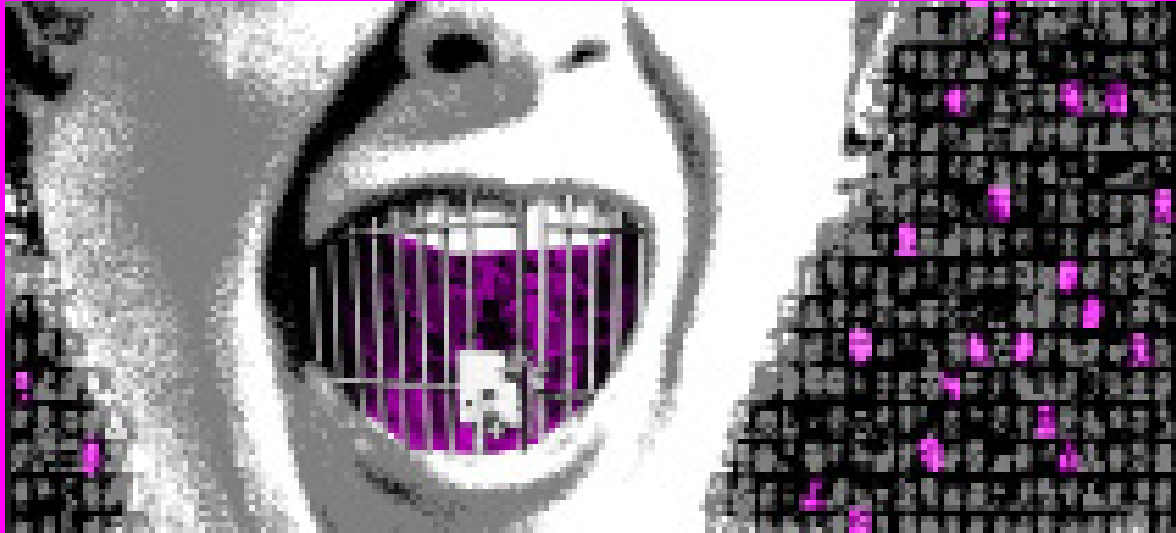
Cita recomanada || MARTÍNEZ CABRERA, Erika (2012): "Parlar al buit: silenci i memòria en la última dictadura argentina" [article en línia], *452ºF. Revista electrònica de teoria de la literatura i literatura comparada*, 6, 105-122, [Data de consulta: dd/mm/aa], <http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-erika-martinez-cabrera-ca.pdf>

Il·lustració || Nadia Sanmartín

Traducció || Pau Gros Calsina

Article || Rebut: 31/07/2011 | Apte Comitè Científic 15/11/2011 | Publicat: 01/2012

Llicència || Llicència Reconeixement-No comercial-Sense obres derivades 3.0 de Creative Commons



Resum || Aquest article és una anàlisi discursiu de l'última dictadura argentina i la seva articulació a través de les instàncies del silenci i la memòria. Per tal de dilucidar-les, aprofundim en els gèrmens de les tecnologies de la violència i les conseqüències discursives que se'n deriven: l'esgotament de la capacitat col·lectiva de narrar històries, la negació de l'aberració col·lectiva i la perversió del llenguatge. Tot seguit, estudiem els eixos discursius sobre els quals es va construir la ficció del Progrés: el messianisme, el maniqueisme i l'organicisme. Finalment, valorem el procés d'elaboració de nous discursos simbòlics com a resposta al dogmatisme, la creació de ficcions parcials, fragmentades i provisionals que discutiren la història oficial.

Paraules clau || Dictadura argentina | Tecnologies de la violència | Memòria col·lectiva | Silenci | Ficció

Abstract || This article is an analysis of the last Argentinean dictatorship discourse and its articulation through the instances of silence and memory. To elucidate them, we deal with the technologies of violence and its discursive consequences: the exhaustion of the collective ability to tell stories, the denial of collective aberration and the perversion of language. From there, we study the discursive axes through which the fiction of the Process was built on: messianism, manichaeism and organicism. Finally we evaluate the development of new symbolic discourses in response to dogmatism, the creation of partial, fragmented and provisional fictions that challenged the official story.

Keywords || Argentinean dictatorship | Technologies of violence | Collective memory | Silence | Memory.

No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables. Y es precisamente en los periodos de 'excepción', en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano.

Pilar Calveiro

0. Introducció. La historia de la dissimulació o el cas alemany

Quines van ser les pràctiques discursives de la darrera dictadura argentina? D'ara endavant tractarem d'escatir-les i analitzar com es van articular mitjançant les instàncies del silenci i la memòria, aprofundint en l'arrel de les tecnologies de la violència i avaluant, finalment, l'elaboració de nous discursos simbòlics, així com la resposta al dogmatisme de la història oficial.

Tal com assenyala Nicolás Casullo (2001), els debats acadèmics sobre l'estat de terror en el qual es va submergir l'Argentina durant la darrera dictadura han recorregut sovint a les reflexions de Walter Benjamin sobre la narració, la violència i la memòria. Segons Casullo, la principal aportació del pensament benjaminista a la reflexió sobre la història recent d'Argentina és la figura del sentinella, «que hospeda el contar del narrador [...], el lugar y el tiempo del relato de la historia, de los usos de la memoria, de la construcción de la experiencia» (2001: 5). El sentinella és – segons Benjamin – l'altra cara d'un narrador en extinció, l'única possibilitat d'existència després de l'esgotament de la capacitat de narrar històries. A «El narrador» (1936), el filòsof afirma que, com a conseqüència de la Primera Guerra Mundial, l'art de la narració es va acabar, i la facultat d'intercanviar experiències es va suspendre:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca (1991: 112).

El sentinella és algú que espera que s'expliqui la història i que guarda la memòria d'una època fragmentada per la tragèdia. Segons Casullo, permet les discontinuïtats,

interrupciones y suspensiones que resisten a las políticas dominantes sobre la historia. No se trata de una operatoria de transmisión terminológica, de un calculismo teórico, de una traducción sistematizada de análisis. Se trata de una forma de existencia en el lenguaje, de una historia del narrar (2001: 6).

Per tal de seguir en la mateixa línia, pot ser útil fer una breu anàlisi

de les conseqüències ideològiques i discursives de la Segona Guerra Mundial a l'hora d'introduir algunes de les problemàtiques argentines de dictadura i postdictadura. W.G. Sebald detecta a partir del 1945 una resposta col·lectiva similar a la constatada per Benjamin a Alemanya¹. En el seu assaig *Sobre la historia natural de la destrucción* (1999), l'autor apunta com després de la devastació de la guerra, va aparèixer una segona liquidació: la de la memòria, aixafada per una nova realitat anhistòrica que encoratjava a mirar cap el futur tot guardant en silenci tots els fets ocorreguts. (2003:17).

En la col·lecció d'assajos que constitueixen *Language y silencio* (1976), George Steiner reflexiona sobre la manera amb la qual les barbàries polítiques del segle XX i les tecnologies de masses van afectar el llenguatge quotidià, i que van generar dues respostes literàries: la transmissió de la vulnerabilitat de l'acte comunicatiu i la retòrica del silenci (Steiner, 2003:67-8). A «El silencio y el poeta» (1966), Steiner conclou que l'obra de Kafka i la seva «jerigonza burocràtica» és «una profecia exacta» del que dècades més tard va fer el nazisme amb el llenguatge (2003:68). En relació amb aquesta idea, a la novel·la *Respiración artificial* (1980), Ricardo Piglia proposa llegir Kafka des de Hitler. Steiner deixa anar pistes sobre la profecia de Kafka, en assenyalar com a *Cartas a Milena* (1920-22), el novel·lista txec insisteix constantment en l'impossibilitat d'arribar a una dicció literària adequada fent ús d'un llenguatge gastat pels clixés (2003:68).

Per a Steiner, a més de Kafka, també Hofmannsthal, Wittgenstein, Broch i Schönberg són producte de la profunda desconfiança envers el llenguatge que es va desenvolupar en el període d'entreguerres, i extenuada per la certesa que «el idioma alemán no fue inocente de los horrores del nazismo» (Steiner, 2003: 119-120). El llenguatge va ser emprat per a destruir el que hi ha d'home dins de l'home, i les paraules van esdevenir vehicles de terror i falsedat. Avançant-se a les conclusions de Sebald, Steiner afirma que l'oblit va ser un factor clau en la reconstrucció alemanya, l'anomenat «Miracle buit» que serveix de títol per al seu article del 1959. El llenguatge, però, no oblida: «La historia de posguerra del idioma alemán —escriu— ha sido la historia del disimulo» (2003: 128). Aquesta dissimulació es constituiria, no només per silencis calculats, sinó també per la reproducció de gestos i girs col·loquials, de clixés públics que no són més que el revers de la llibertat (2003:94).

Les problemàtiques a les quals va haver de fer front la paraula a Argentina durant les darreres dictadures i durant la transició posterior tenen alguns aspectes en comú amb el cas alemany. Des de Bernardo Kordon fins a Osvaldo Bayer, així com Juan Jacobo Timerman o Ricardo Piglia, sembla que hi ha un consens sobre l'existència de similituds entre l'Holocaust i la guerra bruta argentina².

NOTES

1 | Per a Jorge Monteleone, durant la Segona Guerra Mundial es va produir un efecte invers al de la Primera: davant del bloqueig narratiu que apuntava Benjamin, va aparèixer la «verbositat nazi» (2003:27). Tot i que és innegable que la sofisticació de «l'aparell enunciatu del crim» va arribar a límits fins llavors desconeguts durant el nazisme, la impossibilitat de narrar l'experiència i la crisi de la memòria són dos fenòmens constatats després d'ambdues guerres. El discurs nazi es va solapar amb el silenci instaurat en aquells que van ser testimonis de la mort de milions de civils i de la destrucció de les ciutats alemanyes per els bombardejos.

2 | Vegeu Reati (1992: 76-77).

Claudio Martyniuk va escriure al diari *Clarín*:

En nuestra propia dialéctica de progreso y de reacción, de luces y de terror, el pensamiento de Adorno no es superficial o propio de la historia de las ideas de un siglo pasado. No nos es ajeno. Todavía resta reflexionar sobre la escritura de un poema después de ESMA. Aún permanece apenas esbozado el imperativo de pensar y actuar de modo que ESMA no se repita (Martyniuk, 2003).

Fernando Reati confirma aquests paral·lelismes a la introducció del seu assaig *Nombrar lo innombrable* confirmant aquests paral·lelismes:

Al leer la literatura de 'la Violencia' colombiana (el periodo de guerra civil en aquel país a partir de 1948), comprendí que existían más puntos de contacto entre el caso argentino y el Holocausto judío, que entre el argentino y el colombiano [...]. Los escritores de Colombia [...] confiaban todavía en las posibilidades miméticas de la palabra [...]. Los argentinos, en cambio, nos habíamos enfrentado a la violencia treinta años después del Holocausto, cuando ya muchas de sus enseñanzas habían pasado a formar parte de la herencia cultural de Occidente (Reati, 1992: 11-12).

La tecnificació i la banalització extrema de la mort que va comportar l'Holocaust va marcar de manera crucial la imatge del ser humà, i el va convertir des d'aquell moment, i segons Steiner, en l'«homo sapiens post-Auschwitz». Durant la guerra bruta de la darrera dictadura argentina, la violència també va esdevenir un instrument racional de la política, com un efecte pervers però intrínsec de la civilització. Aquella experiència històrica va derivar, a l'Argentina, en una radicalització d'una màxima postmoderna: la desconfiança en el subjecte logocèntric³.

1. Les pràctiques discursives de la dictadura

La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.

Paul Valéry

Andrés Avellaneda escriu que tant el cop argentí de 1930 com el de 1976 tenien com a objectiu la totalització de la violència «en la vida social y en la individual, en la reflexión, en los afectos, en la actividad económica, en la práctica espiritual» (1989: 13). La ideologia autoritària del darrer règim a l'Argentina no es va cenyir al control i la desaparició de persones, sinó que va intervenir en la cultura i la educació, en considerar-les territoris primordials de lluita. Els canals marginals de producció ideològica van ser interceptats o eliminats (universitats, editorials, premsa opositora, partits polítics, etc.) i hi va haver un esforç institucional important per imposar un nou sistema de valors nacionals. L'estil de vida argentí propugnat per la dictadura es

NOTES

3 | Cal afegir que, quant a l'àmbit històric, Argentina va tenir, a més a més, contacte directe amb els refugiats de la Segona Guerra Mundial. D'una banda, va ser el país llatinoamericà que va rebre més jueus entre 1933 i 1945 (aproximadament 45.000). D'altra banda, va refugiar a nombrosos funcionaris nazis (aquesta xifra, òbviament, resulta impossible d'especificar). Va ser el darrer país aliat en tallar les relacions amb les potències de l'Eix, eren bastant conegudes les simpaties de Perón envers el nazisme alemany i el feixisme italià. L'any 1998 es va crear una "Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en Argentina (CEANA), que es va encarregar d'organitzar la documentació relacionada amb el funcionament de l'anomenat «paradís de nazis».

basava, segons Avellaneda, (1989:14-15) en dos eixos: la moral del cristianisme catòlic i el respecte a la propietat privada. Allò immoral, d'altra banda, abastava tres zones: l'obscenitat, el qüestionament de la família i l'atac a l'Església o a la seguretat nacional. En la tasca de depuració ètica, la *Junta* va considerar necessària la intervenció de les classes dirigents escollides entre aquelles amb aptituds per governar a les masses.

Aquest messianisme va anar acompanyat d'una idea de grandesa original perduda, d'una edat d'or argentina (que va arribar a la fi, suposadament, a finals del segle XIX), i que va ser destruïda pel laïcisme liberal i per la democràcia. En alguns casos, el messianisme va derivar en una fantasia d'omnipotència divina, no pas exempta de cinisme. Aquesta omnipotència explica, per exemple, que el centre de detenció de la Policia Federal s'anomenés «El Olimpo», o que els torturadors afirmessin: «Solo Dios da y quita la vida. Pero Dios está ocupado en otro lado, y somos nosotros quienes debemos ocuparnos de esa tarea en la Argentina» (Calveiro, 2004: 56)⁴.

Del domini del fet nacional, la dictadura va passar ben aviat al fet mundial: els valors del Procés van ser equiparats als valors d'Occident, sota l'amenaça del materialisme, l'ateisme, el comunisme i l'individualisme de l'enemic internacional. Per a arribar a aquestes conclusions, va caldre que els ideòlegs de la dictadura obviessin obstacles com ara la condemna internacional a la violació dels drets humans a l'Argentina, fet que no va ser gaire complicat, ja que aquesta abstracció anomenada Occident restava ben lluny de designar una unitat geogràfica o política concreta, amb governs reals capaços de condemnar la *Junta Militar* (Avellaneda, 1989: 20-21).

La dictadura, en defensar l'estil de vida argentí, no tan sols va posar en marxa l'aparell legal i militar de la guerra bruta, sinó també tot un aparell lingüístic que va acabar constituint aquella ficció discursiva coneguda com a *Proceso de Reorganización Nacional*, reproduïda per militars, funcionaris adeptes, mitjans de comunicació i transmesa al conjunt de la societat civil. En una conferència de 1989, Ricardo Piglia parla de l'Estat com una institució que organitza i centralitza una autèntica xarxa de relats polítics.

La dictadura militar construyó una ficción criminal para tratar de tapan la realidad. Y yo diría, y este será sin duda uno de los temas que vamos a discutir, que muchas de las ficciones que se gestaron en la época del terror de Estado todavía persisten en la Argentina (Piglia, 2001: 97).

De fet, per a Piglia, l'antònim de la memòria no és pas l'oblit, sinó la construcció d'una memòria falsa, d'un discurs fictici que emmascara l'experiència col·lectiva. La societat és una trama de relats, i l'Estat és «una máquina de producir ficciones» (2001: 102). A *Crítica y ficción*

NOTES

4 | Messianisme catòlic i autosacralització són només dos dels elements del programa dictatorial argentí que es poden vincular al franquisme espanyol, d'on ja s'havia inspirat de forma explícita Onganía entre 1966 i 1970. Si els militars de la *Junta* es van investir ells mateixos com a salvadors de la pàtria argentina en nom de Déu, Franco solia desfilars cobert amb un pal·li, com un símbol de les representacions de la Verge, els sants i l'hòstia consagrada.

(1986), Piglia explica la següent anècdota: en tornar a Buenos Aires l'any 1977, després d'un breu viatge, va adonar-se dels canvis en la senyalització dels carrers; a les parades dels autobusos, un cartell nou anunciava «Zona de detención». Piglia reflexiona respecte aquest fet:

Tuve la impresión de que todo se había vuelto explícito, que esos carteles decían la verdad. La amenaza aparecía insinuada y dispersa por la ciudad. Como si se hiciera ver que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que las tropas de ocupación habían empezado a organizar los traslados y el asesinato de la población sometida. La ciudad se alegorizaba. Por lo pronto ahí estaba el terror nocturno que invadía todo y a la vez seguía la normalidad [...]. El efecto siniestro de esa doble realidad era el efecto de la dictadura. La amenaza explícita pero invisible fue uno de los objetivos de la represión. Zona de detención: en ese cartel se condensaba la historia de la dictadura (2001: 107).

Si el llenguatge quotidià va ser colonitzat pel lèxic dictatorial, el llenguatge dictatorial va treballar esquizofrènicament amb eufemismes que evitaven anomenar la mecànica del terrorisme d'Estat, i l'orientava cap al lèxic de la burocràcia, del progrés i de la medicina: torturar era «interrogar», matar «mandar para arriba» o «hacer la boleta», segrestar «chupar»; els escamots de segrest eren «patotas», els morts «bultos» o «paquetes» y arrencar una confessió per mitjà de la tortura, «quebrar»⁵. L'esquizofrènia col·lectiva provocada pel discurs dictatorial va ser també resultat del contrast entre certes accions incomprensibles dels agents estatals del terror, i la racionalitat dels procediments a l'interior dels centres de detenció. És el que Pilar Calveiro (2004:81) defineix com a lògica perversa de l'Estat concentracionari.

2. Maniqueisme, autoritarisme i cosificació

Quin és, però, l'origen de tal nivell d'autoritarisme? Sergio Bufano (1984) apunta que la conquesta espanyola va deixar a l'Amèrica Llatina una tradició molt influenciada pel messianisme i el dogmatisme religiós que explica, segons ell, determinades pràctiques del poder a l'Argentina, l'anhel per la totalitat i la imposició d'una única veritat com a absoluta. Segons Reati, el discurs maniqueu que va caracteritzar la ideologia argentina durant els anys 70 i 80 té una explicació també a partir de la tendència espanyola a l'antagonisme polític. Davant del mite estès de l'Argentina europea i civilitzada, Reati (1992:39) destaca també les reflexions d'Eduardo Pavlovsky i Jorge B. Rivera, que expliquen la guerra bruta a través d'un primitivisme persistent que es compara amb els fets d'Haití i la violenta fundació indígena de la ciutat de Buenos Aires. Per a Leopoldo Allun (1983), l'origen de l'autoritarisme de l'Amèrica Llatina es remunta a la configuració dels estats capitalistes del segle XIX i a la desconfiança de les

NOTES

5 | Calveiro (2004) i Martyniuk (2004) recullen en els seus assaigs un ampli repertori del lèxic eufemístic de la *Junta Militar*.

classes dirigents envers la democràcia. Això va acabar derivant al llarg del segle XX en un seguit d'estats repressors que van alternar el populisme aparentment democràtic amb els règims militars.

Deixant de banda el seu origen històric remot, a partir del 1976 el maniqueisme ideològic dels anteriors governs militars es va intensificar a l'Argentina, fins a arribar a nivells de vertadera paranoia, que van desembocar en l'intent d'aniquilar qualsevol tipus d'oposició al règim. La dictadura va elaborar un discurs que justificava la suspensió dels drets civils i la massacre a l'enaltiment d'una suposada defensa de la nació. El fet de crear dues esferes socials i ideològiques enfrontades és allò que Calveiro anomena «lògica binària» del totalitarisme. Partint d'aquesta lògica, Argentina es trobava enmig d'una guerra contra els subversius, idea que, segons Calveiro, no va ser desmentida per la guerrilla, que «prefería representarse como un Ejército que desafiaba a otro antes que como una pequeña fuerza insurreccional» (2004: 89). Seguint aquest mateix enfocament, diu Reati:

El tono mesiánico es evidente al traspolarse el conflicto social argentino a una lucha que no solo trasciende las fronteras geográficas («guerra mundial») sino incluso las temporales («atravesa los siglos»), convirtiendo el enfrentamiento en parte del batallar eterno entre el Bien y el Mal. Los representantes del gobierno, imbuidos de una mística y una misión que creen divina, se sienten combatientes de una batalla que transcurre tanto en tierra como en las esferas celestiales (Reati, 1992: 44).

El maniqueisme de la dreta militar ha estat analitzat per Reati (1992:46-47) paral·lelament a la construcció d'un imaginari argentí d'esquerres tant o més messiànic i maniqueu. Les semblances es poden explicar per la difusió general dels tics de l'autoritarisme, però també per l'evolució *per se* de l'esquerra peronista. La militarització i l'abolició del dissentiment van afeblir l'organització de les guerrilles, ja prou desarticulades en el moment en què es va produir el cop d'Estat de 1976. «La guerrilla había comenzado a reproducir en su interior, por lo menos en parte, el poder autoritario que intentaba cuestionar» (Calveiro, 2004: 17).

L'estructura antagonista dels discursos socials que circulaven a l'Argentina abans del cop d'estat va ser discutida en de la ficció literària per mitjà de l'elaboració de nous discursos simbòlics i oblics, allunyats del realisme social més mimètic identificat amb l'esquerra dogmàtica de la dècada dels 60. Per fer front al retrat extremista de l'heroi i el botxí, així com al monòleg de la dictadura, va imperar una nova tendència – a vegades polifònica – centrada en l'aprofundiment en la veu de l'altre, traçable tant en narrativa com en poesia⁶. Segons Andrés Avellaneda:

NOTES

6 | En un article titulat «Literatura, ideología y figuración literaria», Beatriz Sarlo fa al·lusió indirectament al model bajtinian d'anàlisi en escriure que el monòleg del Procés va rebre com a resposta «un modelo formalmente opuesto: el de la pluralidad de sentidos y la perspectiva dialógica» (1987, 40).

El alejamiento del canon realista, que hasta la década anterior había sido preponderante, se intensifica a partir de 1982-83, debido en parte a que el periodo represivo promovió un alejamiento de aquellas formas que evidenciaran el referente histórico e indicaran un interés o una interpretación de la realidad política (en Reati, 1992: 56).

Tot i que va ser sens dubte influent, no es pot parlar de la por a la repressió com a l'únic motiu que explica la fugida de la mimesi realista, ja que la tendència es repeteix en la literatura dels exiliats, així com d'aquells qui van escriure però no van publicar durant la dictadura. D'altra banda, el maniqueisme va actuar gràcies a la deshumanització i fins i tot la negació de l'altre, fet que explica la gran importància de l'alteritat en la literatura argentina d'aquest període. La cosificació que calia combatre provenia d'una doble passivitat: la que va injectar en les víctimes de la violència d'Estat la deshumanització progressiva a la qual van ser sotmeses, i la d'una societat que sabia, o sospitava, que existia una massacre i que no la va impedir. Coartar el país per a de mantenir controlat el país va esdevenir, com en moltes altres ocasions, una estratègia de l'autoritarisme, i va provocar la percepció col·lectiva del que Batjín va definir com a una «existència en lo ajeno», una «pèrdua del ser». En analitzar aquesta relació entre acció i identitat, Batjín ho exemplifica així a *Estética de la creación verbal*:

Cuando dejamos de utilizar, a consecuencia de alguna enfermedad, algún miembro, por ejemplo una pierna, esta se nos presenta como algo ajeno, 'no mío', a pesar de que en la imagen externa y visible de mi cuerpo sin duda sigue perteneciendo a la totalidad (Batjín, 1982: 45).

A *Lenguaje y silencio* (1976), Steiner analitza la deshumanització com un efecte buscat per la lògica dels camps de concentració. Buchenwald o Auschwitz eren autèntiques fàbriques de destrucció de masses, amb cadenes de muntatge amb la mort com a únic producte final. Abans d'arribar-hi, però, els presos eren humiliats, torturats i esgotats en contra de la seva voluntat, fins al punt de veure's forçats a renunciar a la pròpia humanitat per sobreviure. La manca de resistència i la cosificació són, des d'aquest punt de vista, els resultats directes de la violència (2003:191). A l'Argentina, molts dels supervivents han relatat que els presoners eren considerats com a pertinences dels oficials o dels centres de detenció, i eren transferits cap a altres centres en concepte de préstecs o regals. Abans d'Steiner, Simone Weil ja havia arribat a conclusions similars sobre la violència. A *La gravedad y la gracia* (1947), la pensadora francesa parla sobre la relació especular entre víctima i victimari:

La fuerza hace del hombre una cosa, el «inútil peso de la tierra», y el cadáver es la máxima expresión de esa cosificación, el efecto supremo de la fuerza, como la muerte física es el grado supremo de la desgracia [...]. El contacto con la espada supone la mancha misma, tanto da que se haga por el lado de la empuñadura como por el lado de la punta (Weil,

1994: 31 y 106).

En referència a la dictadura argentina, Calveiro apunta que «denigrar y denigrarse son parte de una misma acción. En este sentido, la dinámica del campo, al buscar la humillación de los secuestrados, encontró el denigramiento de su propio personal» (2004: 103). Els buròcrates de la màquina criminal de la dictadura eren peces de l'engranatge, simples objectes, tot i que objectes responsables del que va ocórrer, cadascú des de la seva posició. Si la humanitat és, tal com assegurava Levinas, una resposta a la mirada de l'altre, els que van encaputxar i van fer desaparèixer persones són «cosas sin ser», «artefactos hacedores del terror» (Martyniuk, 2004: 114).

A l'hora de fer front a la cosificació i a la mort encoberta, la ficció d'aquest període va elaborar un discurs en què l'alteritat era molt present, la violència era extremadament visible, tenia agents recognoscibles i era el resultat d'una voluntat (assassinat, suïcidi, violació, etc.). En parlar de Dostoievski, Bajtín apunta que en el món del novel·lista rus «no existen las muertes como hecho orgánico objetivo en el que no participe la conciencia del hombre activa y responsable» (1982: 342). La funció que compleixen aquestes morts és la mateixa en la ficció argentina de dictadura i postdictadura. En aquesta ficció, el dialogisme va ser també una forma de resistència discursiva envers el maniqueisme del discurs autoritari. Segons Bajtín, que va fer especial atenció a les condicions socials i ètiques de la cosificació dins el capitalisme⁷, una relació dialògica és l'única actitud que garanteix a l'altre «su libertad y su carácter inconcluso» (1982: 332). La cita que ve a continuació qualifica la relació entre el discurs monològic i la cosificació, i dins del discurs monològic s'inclou, no només el dictatorial, sinó també el de les ficcions que, des de qualsevol ideologia, exposen una visió unívoca de l'ésser humà i de la realitat:

El monologismo en sí mismo niega la existencia fuera de sí mismo de las conciencias equitativas y capaces de respuesta, de un otro yo (el tú) igualitario. Dentro de un enfoque monológico (en un caso límite puro); el otro sigue siendo totalmente objeto de la conciencia y no representa otra conciencia [...]. El monólogo está concluido y está sordo a la respuesta ajena, no la espera ni le reconoce la existencia de una fuerza decisiva. El monólogo sobrevive sin el otro y por eso en cierta medida cosifica toda la realidad. El monólogo pretende ser la última palabra. Encubre al mundo y a los hombres representados [...]. El diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica (Bajtín, 1982: 334).

El discurs i la història oficial de la darrera dictadura argentina es van combatre amb ficcions parcials, fragmentades, provisòries. Els monòlegs van deixar pas a la presència de la veu de l'altre. Entès com un símptoma d'antics dogmatismes, es va substituir el realisme social per una nova estètica de caràcter al·legòric i de lectura

NOTES

7 | A *Estética* (1982) Bajtín diu: «Dentro del capitalismo, la cosificación es una forma de violencia (económica, política e ideológica) contra la que solo es posible luchar con medios externos: "violencia revolucionaria justificada"» (339).

ambigua. La cerca d'una versió de la realitat va quedar obsoleta davant de la posada en marxa de la discussió ideològica (entesa en el sentit bajtinià). Segons Beatriz Sarlo,

[e]nfrentada con una realidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no solo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas (1987: 34).

Trencar amb la mimesi va ser, per a Sarlo (1987:58-59), una manera de discutir la lògica de l'ordre natural, imposada pel Règim amb la intenció de dividir els ciutadans entre lleials patriotes i enemics. Davant el discurs dictatorial, va ser més que mai necessari accentuar el caràcter convencional de tot tipus de representacions. Aquesta resistència a la representació realista de l'experiència es va convertir en un lloc comú pels escriptors argentins, fins i tot des de l'exili.

En avaluar les diferents posicions, abans d'acabar, sembla haver-hi un consens crític en la consideració de tres propietats bàsics en la ficció del període: el dialogisme com a resposta al monòleg ideològic de la dictadura; la presència dels fantasmes de la subversió i el complot; i l'al·legoria com a una forma obliqua de reorganització del caos i la resposta ambigua per allò incompreensible.

La trama del discurs autoritari es va construir com una forma de legitimació de l'acció punitiva contra els anomenats subversius, considerats com a estranys, immorals, perillosos, culpables i subhumans, entre els quals s'hi incloïa tant guerrillers, polítics i sindicalistes, com defensors dels drets humans, intel·lectuals, o persones que per motius diversos es van englobar dins de l'oposició. Calveiro cita l'explicació que rep un sacerdot segrestat en boca del seu torturador: «Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das cuenta que al irte a vivir allí (a la villa de emergencia) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres, y unir a los pobres es subversión» (2004: 90-91).

Tal com apunta Avellanedo, el Procés va fer circular la idea d'un «plan diabólico maquinado pacientemente a lo largo de muchos años por obra de ideólogos que llevaron a cabo con éxito una tarea de “subversión intelectual”» (1989: 15). Aquest complot es va poder materialitzar mitjançant la infiltració dins del món de l'art, de la cultura i de l'educació dels ideòlegs comunistes, que suposadament posaven en perill la població més indefensa, els joves i nens que calia defensar per la dictadura. Les mesures que es van prendre per a combatre de manera oficial el complot van ser la reforma del sistema educatiu i cultural, així com la promoció dels valors morals de l'ésser nacional; oficiosament, la guerra bruta estava en marxa.

Dins de la lògica discursiva dictatorial, la subversió va ser anunciada com allò invisible, i el subversiu com a l'enemic que no es veu: un infiltrat sense bandera ni rostre, que dissimulava i actuava a l'ombra. Pilar Calveiro cita a *Poder y desaparición* aquestes paraules del General Camps: «Aquí libramos una guerra. No desaparecieron personas, sino subversivos» (2004: 37 y 89). Aquest discurs nacional no es va inaugurar el 1976, sinó que es remunta, segons Avellaneda (1989: 15) a finals dels anys 50, quan es va instituir la idea del censor com a pedagog i salvaguarda del país enfront els perills de la penetració ideològica enemiga, corruptora i subversiva. De fet, la conspiració i la paranoia que travessa la ficció de la darrera dictadura argentina ja era un dels eixos centrals del relat històric nacional argentí. Piglia fa referència a aquesta constant, i la llegeix en clau de melodrama:

La concepción conspirativa de la historia tiene la estructura de un melodrama: una fuerza perversa, una maquinación oculta explica los acontecimientos. La política ocupa el lugar del destino. Y esto en la Argentina no es una metáfora: en los últimos años la política secreta del Estado decidía la vida privada de todos. Otra vez la figura de la amenaza que se planifica desde un centro oculto (en este caso la «inteligencia del Estado») y se le impone a la realidad. Es lo que sucedió con el golpe de 1976 (2001: 36).

Es va considerar el llenguatge com l'instrument més eficaç de l'enemic. És per això que no resulta estrany que Armando Lambruschini veiés com una «tarea militar seguir con atención los giros idiomáticos, ciertas modas verbales, para saber qué clase de compulsiones está sufriendo la libertad de raciocinio colectivo» (en Avellaneda, 1989: 17). El terreny intel·lectual va ser concebut com un cap de lluita paral·lel al militar. La persecució cultural dels subversius (docents, científics, escriptors, periodistes) incloïa decrets, empresonaments, exilis i desaparicions que formaven part de l'anomenada «estrategia global contra la subversión». De manera curiosa, Perón, que més tard va condemnar els guerrillers, va ser capaç d'afirmar l'any 1970: «La subversión debe progresar» o «Lo que está entronizado es la violencia. Y solo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese camino no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta» (Calveiro, 2004: 15).

Per a Jorge Monteleone (2002:21), fer desaparèixer l'enemic era l'única manera de demostrar que es tractava d'un infiltrat social invisible, tal com el dibuixava el discurs oficial. L'Estat va combatre la suposada activitat clandestina dels subversius amb una acció criminal clandestina, que no va ser ni vista ni anomenada públicament. El General Bustamante ho il·lustrava d'aquesta manera: «En este tipo de lucha el secreto que debe envolver las operaciones especiales hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que lo rodee todo»

(Calveiro, 2004: 278). La lògica de la invisibilitat es va traslladar fins als centres de detenció, on als detinguts se'ls privava de nom, eren encaputxats, immobilitzats i silenciats, en espera de la tortura que els faria parlar just abans de ser assassinats. El fet de no deixar cap rastre del cadàver, o convertir-lo en un N.N. (anònim, irreconeixible, *nescio*) va ser el darrer pas de la desaparició.

3. Tecnologies de la violència i el nou organicisme

La guerra bruta, començada per la *Junta Militar* entre 1976 i 1983, va elaborar una nova tecnologia de repressió que consistia, com ja se sap, en la desaparició sistemàtica dels cossos de ciutadans torturats i assassinats. Les desaparicions tenien diverses finalitats: ocultar les proves de l'existència de terrorisme d'Estat; privar dels rituals de mort al cercle més íntim dels desapareguts i a la societat que integraven; crear un estat de psicosis col·lectiva a la qual també anava dirigida l'aparició calculada de cadàvers anònims al carrer, amb rastres d'haver sofert una violència extrema. Com a pràctica discursiva, la tecnologia de la violència que es va desenvolupar durant la dictadura va transformar, a més, les formes de comunicació del dia a dia, i va impregnar inevitablement tot el llenguatge social.

La desaparició va ser una tecnologia repressiva del poder militar i, a més, el gest final de la negació progressiva de la humanitat a la qual van ser sotmeses milers de persones durant la dictadura. El seu correlat institucional eren els centres de detenció, creats abans del cop, durant el govern de Isabel Perón. Tot el que succeïa allà dins adoptava, tal com indica Calveiro (2004:39) l'aspecte d'un procediment burocràtic, legalitzat per superiors jeràrquics. L'obligació d'obeir i la divisió de les tasques van afavorir la sensació de manca de responsabilitat moral entre el personal d'aquests centres, que mantenien en funcionament la maquinària assassina.

Com apunta Reati (1992:30), la destrucció dels cossos que va suposar la guerra bruta va invertir l'evolució del càstig tal com s'entenia en les societats burgeses, de manera que va anar substituint la tortura i l'exhibició pública de cadàvers per la clausura dels cossos delictius dins de presons per a convertir-los en objecte de coneixement i poder. La tortura no va ser una excepció aberrant de la dictadura, sinó la sistematització i l'aprofundiment en la lògica del càstig físic que s'exercia a militars, presos polítics, conscrits i fins i tot delinqüents comuns des de principis del segle XX. «Cada soldado, cada cabo, cada oficial, en su proceso de asimilación y entrenamiento aprendió la prepotencia y la arbitrariedad del poder sobre su propio cuerpo y dentro del cuerpo colectivo de la institución armada» (Calveiro, 2004: 11). El Procés simplement va burocratitzar la tortura i la massacre, i les va convertir en una rutina difícil de

qüestionar⁸.

La mateixa dictadura que va fer desaparèixer els cossos dels dissidents. Va conceptualitzar la societat, paral·lelament, com un cos essencial en el qual s'encarnaven el Bé i el Mal, entesos des de la lògica cristiana. L'antic organicisme⁹ es va transformar, afavorit per les noves tecnologies mèdiques del cos: en la nova versió capitalista, el Bé i el Mal essencials eren la salut i la malaltia, i calia que fos eradicada del cos social mitjançant els cossos individuals. L'acció militar de la dictadura va ser qualificada, així, com a una «labor de saneamiento», quelcom que – més enllà de l'eufemisme autojustificador – es pot veure com una coherència interna de la lògica organicista de l'estat autoritari. Segons Reati, dins d'aquesta lògica:

se trata a la sociedad como un cuerpo sujeto a posibles infecciones, cánceres, contagios de gérmenes extraños, y se cree necesaria la operación o extirpación de los órganos contaminados. La metáfora del cuerpo enfermo/cuerpo sano está implícita en la política represiva (1992: 44).

Piglia, amb paraules molt semblants, també feia al·lusió al fenomen:

Antes que nada se construyó una versión de la realidad, los militares aparecían en ese mito como el reaseguro médico de la sociedad. Empezó a circular la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado. Se anticipó públicamente lo que en secreto se iba a hacer al cuerpo de las víctimas (2001: 36).

Per a Juan Corrandi (1985), la subversió va ser considerada com un malestar del cos social, una malaltia que calia purgar. Beatriz Sarlo apunta a la presentació de l'enemic com a individu patològic i desequilibrat, i cita les paraules del Vicealmirall Lambruschini: «La subversión es un fenómeno psicótico que, enmascarado en una ideología, se crea en el campo político» (1987: 37). És a dir, una conducta anormal, un desviament que ha de ser disciplinat a tots els nivells (cal recordar que, com diu Foucault, l'objectivització dels cossos va ser fundada en el llenguatge i en els discursos de poder). Evidentment, aquestes tecnologies de la violència no tan sols van impregnar les formes de comunicació quotidianes, sinó que van generar, com tota pràctica discursiva, mecanismes de resistència.

4. Conclusions. La crisi de l'experiència

Després de la dictadura, es va plantejar a l'Argentina la necessitat d'una clausura de la memòria col·lectiva per la reconstrucció democràtica del país. Aquesta acció de creu i ratlla va ser justificada amb l'anomenada «teoría de los dos demonios», que repartia

NOTES

8 | Calveiro denomina aquesta naturalització sinistra com a «vaciamiento de la muerte» (2004: 34).

9 | El terme ha estat usat en diverses ocasions per Reati (1992) i Sarlo (1987). L'organicisme social es va defensar en l'Argentina de principis de segle pel sociòleg Carlos Octavio Bunge, que va obrir pas per a autolegitimacions biologicistes de l'Estat en el futur. La seva recuperació en la dictadura té molt a veure, a més, amb la recuperació dels valors organicistes durant el nazisme.

equitativament la responsabilitat dels successos entre el govern militar i la guerrilla revolucionària, i que col·locava el poble argentí en la posició de víctima. Aquesta teoria va anar acompanyada a nivell institucional per les lleis de *Punto y Final* (1986), *Obediencia Debida* (1987) i *Indulto* (1989), que es justificaven fonamentalment des de la fragilitat dels governs civils i la necessitat d'estabilitzar el país. L'any 2004, després de l'acte oficial de la cessió de l'ESMA per la construcció del Museo de la Memoria, el diari *La Nación* ratificava de nou el seu suport a l'indult de Menem, mentre que altres diaris com *Clarín* matisaven postures anteriors, i apuntaven la impossibilitat de jutjar de la mateixa manera la repressió de la dictadura i les accions de la guerrilla¹⁰.

El 1966 va sortir un número monogràfic de la revista *Confines*, titulat «Memoria y terror en la Argentina 1976-1996», on Casullo (el director), Foster i Kaufman, entre d'altres, plantejaven la necessitat no tan sols de recordar i condemnar el passat dictatorial, sinó també de tornar a pensar-hi políticament. Aquest número forma part d'una nova onada revisionista inaugurada a mitjans de la dècada dels 90 i anomenada el «boom de la memòria»¹¹, i del qual formaria part un altre exemplar de 1997 de la revista *Punto de Vista*: «Cuando la política era joven: Eva Perón, años setenta, democracia, populismo»¹². El boom de la memòria va permetre rescatar de l'amnèsia col·lectiva la història recent de la dictadura, però la va convertir, a la vegada, en un producte de consum. Això és el que van assenyalar aquell mateix any tant Calveiro (2004:163) com Martyniuk (2004:51 i 130), que lamenten la saturació del públic, la banalització de les atrocitats i la superficialitat ideològica dels acostaments a la dictadura, que tendien a alimentar la teoria exculpadora dels dos dimonis. A més, com diu Martyniuk, «con misticismo se hizo del desaparecido una figura vacía de sustancia, sacralizada, un absurdo sin sentido, una idolatría» (2004: 51).

La ceguera, el silenci, o l'oblit dels abusos polítics no van ser objecte d'una anàlisi crítica sistemàtica fins a finals dels anys 80, però els seus efectes van estructurar la ficció argentina de tota la dècada mitjançant el que Francine Masiello anomena «internalización de los modos de terror» (1987: 11). En referència a la pel·lícula *Tiempo de Revancha* (Adolfo Aristain, 1981), la professora de Berkeley afirma:

El protagonista que ya no podía seguir viviendo con la mentira de su silencio autoimpuesto, mediante el cual ocultaba la verdad de lo que había visto, se corta la lengua con una navaja; de una vez por todas su fingida mudez se convierte en una realidad permanente (1987: 11-12).

La repressió va aconseguir paralitzar la resistència popular, així com minimitzar l'abast de l'aparell cultural. Els seus efectes van ser simptomatitzats tant per la població com per la ficció del període, i es

NOTES

10 | Ambdues editorials són del 28 de març del 2004. En relació amb el tema, es pot consultar un article publicat el 31 de març del 2004 a la revista electrònica *Diario de diarios* (<http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/diaros/-zona_dura/31-3-2004.htm>, [20/2/2008]).

11 | El boom de la memòria va ser, segons Gabriela Cerrutti (1997), una nova etapa en la relació de l'Argentina amb la darrera dictadura, inaugurada després de la fundació de l'agrupació HIJOS (*hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio*) l'any 1995.

12 | Vegeu *Confines* n° 3 i *Punto de Vista* n° 58 (any XX).

va convertir en determinats casos en mètodes de denúncia.

Fernando Kofman es remunta a l'assaig d'Steiner anteriorment citat, *El silencio y el poeta* (1966), per defensar que l'idioma dels argentins es va veure modificat pel discurs genocida de la darrera dictadura (Kaufman, 1985: 13), i compara el període nazi amb la dictadura argentina de 1976-1983 (1985:13-14). Seguint la idea de Kofman, Jorge Monteleone escriu que un cop instaurada la democràcia, els escriptors dels anys 80 es van trobar, no només amb una societat culpable, sinó també amb una llengua culpable: «El desfase entre lo que podía ser dicho y lo que se hallaba oculto alteró toda la discursividad social y el régimen de lo visible en Argentina» (2003: 28). L'horror del Règim era mut i invisible, com les víctimes, fet que va provocar la suspensió dels relats de l'experiència i la posada en dubte de la memòria. La capacitat de designació de la paraula va quedar sota sospita, i va fer que alguns poetes (com ara Gelman) freqüentessin els límits de l'agramaticalitat. Fins i tot la mirada, l'acció fonamental del testimoni, va embogir, va quedar «corroïda»: «El enunciado poético es un ojo en suspenso» (Monteleone, 2003: 208).

Seguint aquesta línia, Martyniuk afirma que, a l'Argentina, la desaparició impossibilita la narració de l'experiència: la violència va endur-se els testimonis del genocidi: «La desaparición solo podría ser mostrada» (Martyniuk, 2004: 18). El relat impossible dels fets va produir una repulsa de l'experiència com a forma de legitimació del discurs. Davant d'aquesta realitat, la proposta de Martyniuk és començar des de zero: «Insistir, aun chocando con el fracaso. Insistir en las correspondencias experiencia y conocimiento; experiencia y relato» (2004: 94). El seu assaig *Fenomenología de la desaparición* formula la paradoxa a la qual s'enfronten aquells que tracten d'aprofundir en el tema, un fenomen que ve acompanyat de l'abolició del fenomen mateix (el rastre del crim, de les víctimes i dels assassins són esborrades). La missió dels botxins era fer parlar el cos, per després emmudir-lo, fer-lo invisible. A partir d'aquí, Martyniuk fa una aproximació al cul-de-sac d'Adorno: : «Creo inútil a la literatura [...], el arte está arruinándose» (2004: 91). Al final, però, conclou que és impossible narrar l'experiència col·lectiva del genocidi amb aquest imperatiu: «Escribir no sobre, escribir desde la desaparición» (2004: 89).

En reflexionar sobre el nazisme, Arendt va escriure que els totalitarismes deixen els ciutadans en un estat fonamental de solitud. Per a Batjín, la irrupció de la paraula individual s'empara en la col·lectivitat d'una societat justa, en la qual són possibles les relacions dialògiques. Una societat autoritària, en canvi, aïlla les veus de la coral i les condemna a un silenci atroz:

El rompimiento individual y absolutamente solitario del silencio absoluto tiene un carácter horrible y pecaminoso, degenera en un grito que se asusta de sí mismo y se agobia a sí mismo con su existencia importuna y desnuda; la violación solitaria y totalmente arbitraria del silencio impone una responsabilidad infinita o resulta ser injustificadamente cínica; la voz puede cantar tan solo en una atmósfera cálida, en la atmósfera de un posible apoyo por parte del coro, de una fundamental no soledad sonora (Bajtín, 1982: 150).

A partir de 1976, la fractura que el cop d'estat va produir a l'Argentina va aïllar els discursos socials que fins llavors es trobaven en procés. L'estratègia d'atomització va ser tan, o més, efectiva socialment que la censura, i explica parcialment la tendència a l'el·lipsi, el suggeriment i l'al·legoria presents a la literatura del període. Bajtín ja va apuntar que és impossible deslliurar-se dels discursos històrics perquè, facin el que facin els homes, «la palabra no olvida su camino» (1986: 283).

Bibliografía

- ALLUB, L. (1983): *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, México: Katún.
- AVELLANEDA, A. (1989): «Argentina militar: los discursos del silencio» en Kohut, K. y Pagni, A. (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 13-30.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: FCE.
- BALDERSTON, D.; et al. (1987): *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza.
- BENJAMÍN, W. (1991): *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus.
- BUFANO, S. (1984): «La violencia y la muerte, esos hábitos inmorales», *Clarín Cultura y Nación*, 4/10/1984, 4-5.
- CALVEIRO, P. (2004): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- CASULLO, N. (2001): «La figura del escucha en Benjamin», *Latin American Studies Association 2001 Paper Archive*, <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/CasulloNicolas.pdf>>, [29/11/2011].
- CORRADI, J. (1985): *The Fitful Republic. Economic, Society and Politics in Argentina*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- KOFMAN, F. (comp.) (1985): *Poesía entre dos épocas (Argentina 1976-1983, Inglaterra 1930-1939)*, Buenos Aires: Satura.
- MARTYNIUK, C. (2003): «Adorno, de Auschwitz a la ESMA», *Clarín*, 12/09/2003, de septiembre de 2003, <<http://www.clarin.com/diario/2003/09/12/o-02902.htm>>, [13/2/2008].
- MARTYNIUK, C. (2004): *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Buenos Aires: Prometeo.
- MASIELLO, F. (1987): «La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 11-29.
- MONTELEONE, J. (2003): «Conjura contra la lengua culpable: relato y poesía», *Mil Palabras*, nº 5, 27-32.
- PIGLIA, R. (2001): *Crítica y ficción*, Barcelona: Anagrama.
- REATI, F. (1992): *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*, Buenos Aires: Legasa.
- SARLO, B. (1987): «Literatura, ideología y figuración literaria» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 30-59.
- SEBALD, W. G. (2003): *Historia natural de la destrucción*, Barcelona, Anagrama.
- STEINER, G. (2003): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa.
- WEIL, S. (1994): *La gravedad y la gracia*, Madrid: Trotta.

HUTSARI HIZKETAN: ISILTASUNA ETA MEMORIA ARGENTINAKO AZKEN DIKTADURA BITARTEAN

Erika Martínez Cabrera

Granadako unibertsitatea

erikamartinez79@gmail.com

Aipatzeko gomendioa || MARTÍNEZ CABRERA, Erika (2012): "Hutsari hizketan: isiltasuna eta memoria Argentinako azken diktadura bitartean" [artikulua linean], *452ºF. Literaturaren teoria eta literatura konparatua aldizkaria*, 6, 105-122, [Kontsulta data: dd/mm/aa],

<http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mono-erika-martinez-cabrera-eu.pdf>

Ilustrazioa || Nadia Sanmartín

Itzulpena || Teresa Pradera

Artikulua || Jasota: 31/07/2011 | Komite zientifikoak onartuta: 15/11/2011 | Argitaratuta: 01/2012

Lizentzia || 3.0 Creative Commons lizentzia Aitortu - ez merkataritzarako - lan eratorririk gabe



Laburpena || Artikulu honen helburua Argentinako azken diktaduraren diskurtsoa aztertzea da, eta isiltasunaren eta memoriaren bitartez nola eraiki zen ulertzen saiatzea. Horretarako, indarkeriaren teknologien oinarria sakon ikertuko dugu, baita horrek diskurtsoan eragin dituen ondorioak ere: gizarteak istorioak kontatzeko gaitasuna galtzea, herritar guztiak izugarrikerien aurrean begiak ixtea eta hizkuntza bihurritzea, hain zuzen ere. Jarraian, Prozesuaren fikzioa eraikitzeko diskurtsoaren ardatz nagusiak aztertuko ditugu: mesianismoa, manikeismoa eta organizismoa. Amaitzeko, dogmatismoari aurka egiteko sortu ziren diskurtso sinboliko berriak ebaluatuko ditugu, fikzio partzialak, zatikatuak eta behin behinekoak, historia ofiziala zalantzan jarri zutenak.

Gako-hitzak || Argentinako diktadura | Indarkeriaren teknologiak | Talde-memoria | Isiltasuna | Fikzioa.

Abstract || This article is an analysis of the last Argentinean dictatorship discourse and its articulation through the instances of silence and memory. To elucidate them, we deal with the technologies of violence and its discursive consequences: the exhaustion of the collective ability to tell stories, the denial of collective aberration and the perversion of language. From there, we study the discursive axes through which the fiction of the Process was built on: messianism, manichaeism and organicism. Finally we evaluate the development of new symbolic discourses in response to dogmatism, the creation of partial, fragmented and provisional fictions that challenged the official story.

Keywords || Argentinean dictatorship | Technologies of violence | Collective memory | Silence |

No existen en la historia de los hombres paréntesis inexplicables. Y es precisamente en los periodos de 'excepción', en esos momentos molestos y desagradables que las sociedades pretenden olvidar, donde aparecen sin mediaciones ni atenuantes, los secretos y las vergüenzas del poder cotidiano.

Pilar Calveiro

0. Sarrera. Disimuluaren historia, edo Alemaniaren kasua

Zer diskurtso mota erabili ziren Argentinako azken diktadura bitartean? Jarraian, galdera horri erantzuten saiatuko gara, eta isiltasuna eta memoria nola erabili ziren aztertuko dugu. Horrez gain, indarkeriaren teknologiaren oinarriari buruz sakon arituko gara, eta, amaitzeko, historia ofizialaren dogmari erantzun zioten diskurtso sinboliko berrien sorrera ebaluatuko dugu.

Nicolás Casullo dioenez (2001), azken diktaduran Argentinan bizi izan zen izu egoera larriari buruzko eztabaida akademikoek askotan egin diote erreferentzia Walter Benjaminek narrazioari, indarkeriari eta memoriari buruz egindako hausnarketei. Casulloren ustez, Benjaminen pentsaerak azken urteotako Argentinako historiari buruzko hausnarketei egin dien ekarpen garrantzitsuena entzulearen («el escucha») figurarena da, «que hospeda el contar del narrador [...], el lugar y el tiempo del relato de la historia, de los usos de la memoria, de la construcción de la experiencia» (2001: 5). Entzulea —Benjaminen hitzetan—, desagertzeko zorian dagoen narratzailearen alde ezkutua da, istorioak kontatzeko gaitasuna agortzen denean bizirik irauteko duen aukera bakarra. «El narrador» (1936) lanean, berlindar filosofoak adierazten du I. Mundu Gerraren ondorioetako bat narrazioaren artea desagertzea izan zela, bizipenak trukatzeko gaitasuna galdu egin zela

:

Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos. Todo aquello que diez años más tarde se vertió en una marea de libros de guerra, nada tenía que ver con experiencias que se transmiten de boca en boca (1991: 112).

Entzulea historia noiz kontatuko zain dagoen norbait da, eta memorian gordetzen du zorigaitzak zatitutako garai bat. Casullo dioenez, entzuleak posible egiten ditu hausturak,

interrupciones y suspensiones que resisten a las políticas dominantes sobre la historia. No se trata de una operatoria de transmisión terminológica, de un calculismo teórico, de una traducción sistematizada de análisis. Se trata de una forma de existencia en el lenguaje, de una historia del narrar (2001: 6).

Ildo beretik, II. Mundu Gerrak Alemaniaren ideologian eta diskurtsoan izan zituen ondorioak laburki aztertzea baliagarria izan daiteke diktadura bitartean eta gero Argentinan sortu ziren arazoetako batzuei heltzeko. W. G. Sebalden nabaritu zuen 1945etik aurrera gizarteak izan zuen erantzuna Benjaminek Alemanian hautemandakoaren antzekoa izan zela¹. Sebalden *Sobre la historia natural de la destrucción* (1999) saiakeran adierazten du gerrak eragindako suntsipenaren ondoren beste sarraski bat etorri zela: memoriarena, zein historiaz kanpoko errealitate batek zanpatu zuen, eta gizarteak aurrera begiratzera bultzatu zuen, gertatutakoari buruz berriro hitzik egin gabe (2003: 17).

Lenguaje y silencio (1976) saiakera bilduman, George Steinerrek XX. mendeko izugarrikeria politikoek eta masen teknologiak eguneroko hizkuntzan izan zuten eragina aztertzen du, eta bi erantzun literario posible piztu zirela zehazten du: komunikazioaren babesgabetasunaren transmisioa edo isiltasunaren erretorika (Steiner, 2003: 67-8). «El silencio y el poeta» (1966) lanean, Steinerrek zera ondorioztatzen du: Kafkaren lana eta haren «jerigonza burocrática» deritzona zenbait hamarkada beranduago naziek hizkuntzarekin egingo zutenaren «profecía exacta» bat da (2003: 68). Ideia horrekin bat dator Ricardo Piglia ere, eta Kafka Hitler buruan dugula irakurtzeko proposatzen du *Respiración artificial* (1980) eleberrian. Steinerrek Kafkaren iragarpenari («profecía exacta» horri hain zuzen ere) buruzko aztarnak ematen ditu. Esaterako, aipatzen du Steinerrek, *Cartas a Milena* (1920-1922) lanean, Txekiako nobelagileak behin eta berriz esaten du ezinezkoa dela hizkera literario egokia lortzea klixeek akitutako hizkuntza erabiliz (2003: 68).

Steinerren ustez, Kafkaz gain, Hofmannsthal, Wittgenstein, Broch eta Schönberg ere gerrarte garaian sortutako hizkuntzarako mesfidantzaren produktu dira, guztiek irizten baitzioten «el idioma alemán no fue inocente de los horrores del nazismo» (Steiner, 2003: 119-120). Hizkuntza gizakien gizatasuna suntsitzeko erabili zen, eta hitzak izua eta faltsukeria zabaltzeko tresna bihurtu ziren. Sebalden ondorioei aurre hartuz, Steinerrek dio oroitzapenak deuseztatzea ezinbestekoa izan zela Alemania berriro eraikitzeko, bere 1959ko artikuluari izena ematen dion «Milagro hueco» deritzon hori gertatu behar izan zen. Baina hizkuntza ez da ahazten: «La historia de posguerra del idioma alemán —idazten du— ha sido la historia del disimulo» (2003: 128). Disimulu hori ongi kalkulaturako isiluneez osatzen dute, baita eguneroko hizkuntzaren keinuek eta lagunarteko hizkerako esamoldeek ere, askatasunaren atzealdea baino ez diren klixeez publikoek (2003: 94).

Argentinan azken diktadura bitartean hizkuntzak izan zituen arazoak zenbait ezaugarri ditu komunean Alemanian gertatutakoarekin.

OHARRAK

1 | Jorge Monteleonek dio Bigarren Mundu Gerran, Lehenengoan gertatu zenaren prozesu «inverso» bat gertatu zela: Benjaminek azpimarratzen duen geldialdi narratiboaren ordez, «la verborrea de la narración» nagusitu zen (2003: 27). Nahiz eta nazien garaian «aparato enunciativo del crimen» izenekoaren sofistakazioa ordura arte ezezaguna zen maila bateraino iritsi zela ukaezina izan, bizipenari buruz hitz egiteko ezintasuna eta memoriaren krisia bi gerren ondoren azaleratu zirela frogatuta dago. Nazien diskurtsoa bonben eraginez milioika herritarren heriotzaren eta alemaniar hirien suntsipenaren leku izan zirenen isiltasunari gainjarri zitzaion.

Bernardo Kordonen lanetik hasi, eta Osvaldo Bayerreneraino, Juan Jacobo Timerman edo Ricardo Piglia ahaztu gabe, badirudi gai horretan adostasuna dagoela, badagoela antzekotasunik Holokaustoaren eta Argentinako gerra zikinaren² artean. *Clarín* egunkarian, horrela idatzi zuen Claudio Martyniukek:

En nuestra propia dialéctica de progreso y de reacción, de luces y de terror, el pensamiento de Adorno no es superficial o propio de la historia de las ideas de un siglo pasado. No nos es ajeno. Todavía resta reflexionar sobre la escritura de un poema después de ESMA. Aún permanece apenas esbozado el imperativo de pensar y actuar de modo que ESMA no se repita (Martyniuk, 2003).

Fernando Reatik paralelismo horiek badirela baieztatuz ematen dio hasiera *Nombrar lo innombrable* saiakerari:

Al leer la literatura de 'la Violencia' colombiana (el periodo de guerra civil en aquel país a partir de 1948), comprendí que existían más puntos de contacto entre el caso argentino y el Holocausto judío, que entre el argentino y el colombiano [...]. Los escritores de Colombia [...] confiaban todavía en las posibilidades miméticas de la palabra [...]. Los argentinos, en cambio, nos habíamos enfrentado a la violencia treinta años después del Holocausto, cuando ya muchas de sus enseñanzas habían pasado a formar parte de la herencia cultural de Occidente (Reati, 1992: 11-12).

Holokaustoak heriotza muturreraino teknifikatzea eragin zuen, garrantzia guztia kendu zion bizitzari, eta horrek betirako markatu zuen gizakia, zein, ordudanik, Steinerren hitzetan, «homo sapiens post-Auschwitz» bihurtu zen. Argentinako azken diktaduran bizitako gerra zikinean ere, indarkeria politikarien tresna guztiz arrazionala izan zen, zitala izanagatik zibilizazioak berezko duen ezaugarria balitz bezala. Bizipen historiko horren ondorioz, postmodernismo garaiko ideia nagusietako bat erradikalizatuta bereganatu zuen Argentinak: izaki logozentrikoarenganako³ mesfidantza.

1. Diktaduraren diskurtsoa

La era del orden es el imperio de las ficciones, pues no hay poder capaz de fundar el orden con la sola represión de los cuerpos con los cuerpos. Se necesitan fuerzas ficticias.
Paul Valéry

Andrés Avellanadak idatzi zuenez, Argentinan 1930ean nahiz 1976an eman zituzten kolpeen helburua indarkeria gizartearen alderdi orotara zabaltzea izan zen, «en la vida social y en la individual, en la reflexión, en los afectos, en la actividad económica, en la práctica espiritual» (1989: 13). Argentinan, azken erregimenaren ideologia autoritarioa ez zen mugatu pertsonak kontrolatzera eta desagerraraztera, kulturen eta hezkuntzan ere esku hartu zuen, borrokarako ezinbesteko alderditzat jo baitzituen arlo horiek. Bestelako ideologiak bultzatzen

OHARRAK

2 | Ikus Reati (1992: 76-77).

3 | Esan beharra dago, baita ere, historikoki, Argentinak harreman zuzena izan zuela Bigarren Mundu Gerrako errefuxiatuekin. Alde batetik, 1933 eta 1945 artean judu gehien hartu zituen Latinoamerikako herrialdea izan zen (45.000 inguru). Bestetik, hainbat funtzionario naziri babesa eman zien (begibistakoa denez, ezinezkoa da zifra zehaztea). Aliatuen artean, Argentina izan zen Ardatza osatzen zuten herrialdeekin harremana eteten azkena, eta aski ezagunak ziren Perónek alemaniar nazismoarenganako zein italiar faxismoarenganako zuen begikotasuna. 1998an CEANA sortu zen (Nazien Argentinako Jarduerak Argitzeko Biltzarra, euskaraz), «paraíso nazi» deiturikoaren funtzionamenduari buruzko informazioa antolatzeke asmoz.

zituzten bazterreko kanalak atzeman eta suntsitu egin zituzten (unibertsitatea, argitaletxeak, erregimenaren aurkako prentsa zein partidu politikoak, etab.), eta erakundeek berebiziko ahaleginak egin zituzten balio sistema nazional berria inposatzeko. Diktadurak bultzatzen zuen bizimoduak bi ardatz nagusi zituen, Avellanedaren ustez (1989: 14-15): kristautasun katolikoaren moralak, eta jabetza pribatuari errespetua. Haren kontrakoak, berriz, hiru ezaugarri zituen: lizunkeria, familia zalantzan jartzea, eta Elizaren edo nazioaren segurtasunaren kontrako erasoak. Moral-garbitasunaren aldeko borrokan, Juntak beharrezko iritzi zion herrialdearen agintaritza gizartearen eliteko kide ziren pertsonen osatzeari, haiek baitziren herritar xumeak gidatzeko prestatuen zeudenak. Mesianismo horrekin batera, galdutako handitasuna berreskuratzeko nahia ere piztu zen, Urrezko Aro argentinarra (XIX. mendean itzali omen zena, laikotasun liberalak eta demokraziak hala eraginda) berpizteko nahia. Kasu batzuetan, mesianismoa jainkotasun ahalguztidun bati buruzko fantasia bihurtu zen, nolabait zinikoa ere bazena. Ahalguztiduna izateko grina horrek, azaltzen du, esate baterako, Polizia Federalaren atxiloketa gunearen izena «El Olimpo» izatea, edo torturatzailleen ahotan zera entzutea: «Solo Dios da y quita la vida. Pero Dios está ocupado en otro lado, y somos nosotros quienes debemos ocuparnos de esa tarea en la Argentina» (Calveiru, 2004: 56)⁴.

Herrialdean gertatzen zena kontrolatuzetik, diktadura nazioartea kontrolatu nahi izatera igaro zen: Prozesuaren balioak Mendebaldekoen parean jarri zituen, biak omen baitzeuden arriskuan nazioarteko etsaiaren (materialismoaren, ateismoaren, komunismoaren eta indibidualismoaren) aurrean. Ondorio horietara heltzeko, beharrezkoa izan zen diktaduraren ideologoen zenbait oztoporri garrantzia kentzea; hala nola, nazioarteak Argentinan giza eskubideak urratzen ari zirelako jarritako salaketari. Ez zen erraza izan, Mendebaldea zeritzon izate abstraktu hark ez baitzuen batasun geografiko edo politiko zehatzik izendatzen, eta Junta Militarra kondenatzeko gai ziren gobernu errealek ere bai baitzeuden bertan (Avellaneda, 1989: 20-21).

Argentinan bizimoduaren defentsan, diktadurak, gerra zikinaren aparatu legala eta militarra martxan jartzeaz gain, aparatu linguistikoa oso bat ere abian jarri zuen, eta hari esker sortu zen Berrantolatze Nazionalerako Prozesua («Proceso de Reorganización Nacional») izeneko fikzio diskurtsiboa. Fikzio hori behin eta berriro errepikatu zuten diktaduraren aldeko funtzionarioek nahiz komunikabideek, eta gizarte osora zabaldu zen. 1989ko biltzar batean, Ricardo Pigliak Estatua definitu zuen kontakizun politikoen sare zabala antolatzen eta zentralizatzen duen erakunde gisa:

La dictadura militar construyó una ficción criminal para tratar de tapar la

OHARRAK

4 | Mesianismo katolikoa eta auto-sakralizazioa espainiar frankismoarekin lotu daitezkeen Argentinako diktaduraren programako elementuetatik bi baino ez dira. Onganía ere, 1966 eta 1970 artean, espainiar diktaduran inspiratu zen argi eta garbi. Junta Militarreko kideek euren burua Jainkoaren izenean argentinan aberriaren salbatzaile izendatu zuten era berean, Francok palio azpian desfilatu ohi zuen, Ama Birjinaren irudiek, santuek eta ostia sakratuak soilik egin zezaketan legez.

realidad. Y yo diría, y este será sin duda uno de los temas que vamos a discutir, que muchas de las ficciones que se gestaron en la época del terror de Estado todavía persisten en la Argentina (Piglia, 2001: 97).

Izan ere, Pigliaren ustez, gogoratzearen antonimoa ez da ahaztea, baizik eta memoria faltsu bat sortzea, fikziozko diskurtso bat, bizipen kolektiboa desitxuratzen duena. Gizartea kontakizunez betea dago, eta Estatu «una máquina de producir ficciones» (2001: 102) da. *Crítica y ficción* lanean (1986), Pigliak pasadizo hau kontatzen du: 1977an, bidaia labur baten ondoren Buenos Airesera bueltatu zenean, kaleko seinaleetan aldaketa batzuk nabaritu zituen; autobus geltokietan, kartel berri batek «Zona de detención» (Atxiloketa gunea) zioen. Zera dio Pigliak horren harira:

Tuve la impresión de que todo se había vuelto explícito, que esos carteles decían la verdad. La amenaza aparecía insinuada y dispersa por la ciudad. Como si se hiciera ver que Buenos Aires era una ciudad ocupada y que las tropas de ocupación habían empezado a organizar los traslados y el asesinato de la población sometida. La ciudad se alegorizaba. Por lo pronto ahí estaba el terror nocturno que invadía todo y a la vez seguía la normalidad [...]. El efecto siniestro de esa doble realidad era el efecto de la dictadura. La amenaza explícita pero invisible fue uno de los objetivos de la represión. Zona de detención: en ese cartel se condensaba la historia de la dictadura (2001: 107).

Diktaturaren lexikoak eguneroko hizkuntza kolonizatu zuen, eta, aldi berean, diktaturaren hizkerak eskizofrenikoki lan egin zuen Estatuaren terrorismoaren mekanika zuzenean aipatzea ekiditeko eufemismoak sortzeko, lexikoari kutsu burokratiko, progresista eta zientifikoa emanez: torturatzea «interrogar» zen; hiltzea «mandar para arriba» edo «hacer la boleta»; bahitzea «chupar» zen, eta bahitzaileak «patotas»; hildakoak «bultos» edo «paquetes»; eta tortura erabiliz aitopen bat lortzea «quebrar»⁵. Diktaturaren diskurtsoak sortu zuen eskizofrenia orokor horren beste eragileetako bat estatuaren izuaren agenteen ekintza ulertezin batzuen eta atxiloketa gunetako prozedura arrazionalen arteko kontrastea izan zen. Pilar Calveirok (2004: 81) kontzentrazio-Estatuaren logika bihurri deritzo egoera horri.

2. Manikeismoa, autoritarismoa eta gauza bihurtzea

Baina, zein da autoritarismo horren jatorria? Sergio Bufanok (1984) dio, espainiarrek, Latinoamerika konkistatu zutenean, mesianismorako joera eta erlijio dogmatikoa oso errotuta utzi zituztela; eta horrek, idazlearen esanetan, Argentinako agintarien jokaera anitz azalduko lituzke, esaterako, totalitarismorako grina eta egia absolutu bat inposatzeko nahia. Reatiren ustez, 70eko eta 80ko hamarkadan Argentinako ideologiaren ezaugarri izan zen diskurtso manikeoa espainiarrek politikarenganako zuten aurkakotasunak eragindakoa

OHARRAK

5 | Calveirok (2004) eta Martyniukek (2004), haien saiakeretan, Junta Militarrek erabiltzen zuen hizkera eufemistikoaren hainbat adibide bildu zituzten.

ere izan daiteke. Nahiz eta askotan Argentina herrialde zibilizatutzat eta europartzat jo izan den, Reatik (1992: 39) Eduardo Pavlovskyren edo Jorge B. Riveraren hausnarketak gogorarazten dizkigu, non azaltzen den gerra zikina bizirik jarraitzen duen primitibismo baten ondorio dela, Haitiko gertaerak edo Buenos Aires hiriaren fundazio odoltsua (indigenen esku) bezalaxe. Leopoldo Allub-en (1983) iritziz, latinoamerikar herrialdeetako autoritarismoaren oinarria XIX. mendean sortu ziren estatu kapitalistetan dago, eta agintariak demokrazian zuten konfidantza ezean. Mesfidantza horrek XX. mendean hainbat estatu zapaltzaile agertzea eragin zuen, batzuetan itxura demokratikoa zuten erregimen populista gisa, eta beste batzuetan, erregimen militarren bitartez.

Jatorria edozein izan zelarik ere, 1976tik aurrera lehenagoko gobernu militarren manikeismo ideologikoa indartu egin zen, guztiz paranoiko izatera iristeraino, eta obsesio horren helburua erregimenaren kontrako edozein hitz edo ekintza desagerraraztea izan zen. Diktadurak diskurtso bat sortu zuen, giza eskubideak errespetatzeari uztea eta nazioaren ustezko defentsan eragindako sarraskia justifikatzen zuena. Elkarren aurkako bi gizarte eta ideologia esfera sortzeari, Calveirok autoritarismoaren «lógica binaria» deritzo. Logika horren arabera, Argentina subertsiboen aurkako gerra baten erdian zegoen, eta, Calveiroren esanetan, gerrillak ez zuen hori ukatu, «prefería representarse como un Ejército que desafiaba a otro antes que como una pequeña fuerza insurreccional» (2004: 89). Ildo beretik, zera idatzi zuen Reatik:

El tono mesiánico es evidente al traspolarse el conflicto social argentino a una lucha que no solo trasciende las fronteras geográficas («guerra mundial») sino incluso las temporales («atravesada los siglos»), convirtiendo el enfrentamiento en parte del batallar eterno entre el Bien y el Mal. Los representantes del gobierno, imbuidos de una mística y una misión que creen divina, se sienten combatientes de una batalla que transcurre tanto en tierra como en las esferas celestiales (Reati, 1992: 44).

Reatik (1992: 46-47) aldi berean aztertzen ditu eskuin militarren manikeismoa eta ezkerrekoek eraiki nahi izan zuten argentinar imajinarioa, hura ere mesianikoa eta manikeoa. Autoritarismoaren erreflexuak gizarte osora hedatu izanak azal ditzake bien artean dauden antzekotasunak, baina ezker peronistaren bilakaerak ere badu zerikusirik. Militarizazioak eta ados jartzeko ezintasunak 1976ko Estatu kolpearen garaian jada nahiko bananduta zeuden gerrillak oraindik gehiago ahuldu zituen. «La guerrilla había comenzado a reproducir en su interior, por lo menos en parte, el poder autoritario que intentaba cuestionar» (Calveiro, 2004: 17).

Argentinan Estatu kolpearen aurretik nagusi zen diskurtso sozialen egitura antagonista beranduago zalantzan jarriko zuten fikzio

literarioaren bitartez, non diskurtso sinboliko eta zeharrak agertu ziren, 60ko hamarkadako ideologia ezkertiar dogmatikoaren errealismo sozial mimetikotik urruntzen zirenak. Heroiaren eta borroaren muturreko erretratuaren aurrean, diktaduraren bakarrizketaren aurrean, joera berri bat nagusitu zen —askotan polifonikoa—, bestearen ahotsari garrantzia eman nahi ziona, hala narratiban nola poesian⁶. Andrés Avellanedaren hitzetan:

El alejamiento del canon realista, que hasta la década anterior había sido preponderante, se intensifica a partir de 1982-83, debido en parte a que el periodo represivo promovió un alejamiento de aquellas formas que evidenciaran el referente histórico e indicaran un interés o una interpretación de la realidad política (en Reati, 1992: 56).

Nahiz eta zalantzarik gabe jendeak errepresioari zion beldurrak eragina izan zuen, ezin esan daiteke hori izan zela errealtatearen mimesitik ihes egiteko behar horren eragile bakarra, erbestean zeuden idazleek eta diktaduran zehar idatzi arren argitaratu ez zutenek ere joera bera izan baitzuten. Bestalde, manikeismoak besteari bere gizatasuna kendu zion, eta ukatu ere ukatu zuen; horrek azal lezake garai hartan Argentinako literaturan alteritateak izan zuen garrantzia. Suntsitu nahi zen gauza bihurtze hori pasibotasun bikoitz batek eragin zuen: alde batetik, Estatuaren indarkeriaren biktimei gizatasuna progresiboki kentzeak eragin zuen pasibotasunak; eta, bestetik, sarraski bat martxan zegoela jakin edo susmatu arren ezer egin ez zuten herritarren pasibotasunak. Herrialdea kontrolpean mantentzeko asmoz ekintzak mugatzea autoritarismoaren estrategia izan zen, beste askotan bezala; eta, kasu hartan, Batjínnek «existencia en lo ajeno» edo «pérdida del ser» deitzen dion sentimendu orokorra zabaldu zen gizartean. Batjínnek, *Estética de la creación verbal* lanean, horrela deskribatzen du ekintzaren eta nortasunaren arteko harreman hori:

Cuando dejamos de utilizar, a consecuencia de alguna enfermedad, algún miembro, por ejemplo una pierna, esta se nos presenta como algo ajeno, 'no mío', a pesar de que en la imagen externa y visible de mi cuerpo sin duda sigue perteneciendo a la totalidad (Batjín, 1982: 45).

Lenguaje y silencio (1976) lanean, Steinerrek gizatasuna kentzearen prozesua kontzentrazio esparruetan nahita bilatutako zerbaiten gisa aztertzen du. Buchenwald edo Auschwitz masan suntsitzeko produkzio-kate gisako lantegiak ziren, eta haien azken produktua heriotza zen. Baina hura aurkitu aurretik, presoak umiliatu egiten zituzten, torturatu eta haien izatea ahuldu, azkenerako haien gizatasunari uko egitera iritsi arte, bizirik iraungo bazuten. Erresistentziarik eza eta gauza bihurtzea, beraz, indarkeriaren emaitza zuzena dira (2003: 1991). Argentinan, bizirik irten ziren askok adierazi dute presoak ofizialen edo atxiloteta gunearen ondasuntzat zituztela, eta beste zentro batzuetara bidaltzen zituztela, mailegu

OHARRAK

6 | «Literatura, ideología y figuración literaria» izeneko artikulu batean, badirudi Beatriz Sarlok zeharka erreferentzia egiten diola Batjínen azterketa-ereduari, esaten duenean Prozesuaren «monólogo» hari beste eredu batek aurka egin ziola, hain zuzen ere «un modelo formalmente opuesto: el de la pluralidad de sentidos y la perspectiva dialógica».

edo opari gisa. Steinerren aurretik, Simone Weilek ere antzeko hausnarketa egin zuen indarkeriari buruz. *La gravedad y la gracia* (1947) lanean, frantziar pentsalariak biktimaren eta borroeroaren arteko harremanari buruz zera esaten du:

La fuerza hace del hombre una cosa, el «inútil peso de la tierra», y el cadáver es la máxima expresión de esa cosificación, el efecto supremo de la fuerza, como la muerte física es el grado supremo de la desgracia [...]. El contacto con la espada supone la mancha misma, tanto da que se haga por el lado de la empuñadura como por el lado de la punta (Weil, 1994: 31 y 106).

Argentinako diktadurari dagokionez, Calveirok hala azpimarratzen du: «denigrar y denigrarse son parte de una misma acción. En este sentido, la dinámica del campo, al buscar la humillación de los secuestrados, encontró el denigramiento de su propio personal» (2004: 103). Diktadura krimen-makina zen, eta burokratak engranajearen piezak; haiek ere, nahiz eta gertatu zenaren erantzule izan, bakoitza zegokion tokitik, objektuak ziren. Gizadia, Levinasek esaten zuen legez, bestearen begiradari ematen zaion erantzuna bada, pertsoneri burua estali zietenak eta pertsonak desagerrarazi zituztenak «cosas sin ser» dira, «artefactos hacedores de terror» (Martyniuk, 2004: 114).

Gauza bihurtzearen eta isilpeko hilketen aurrean, garai hartako fikzioak beste diskurtso bat eratu zuen, bestearen ahotsak indar handia zueneko fikzio bat, non indarkeria begi bistan erabiltzen zuten erraz identifika zitezkeen pertsonak, eta borondatearen emaitza zen (hilketa, suizidioa, bortxaketa...). Dostoievskiri erreferentzia eginez, Batjinek dio errusiar eleberrigilearen munduan «no existen las muertes como hecho orgánico objetivo en el que no participe la conciencia del hombre activa y responsable» (1982: 342). Heriotza horiek funtzio bera dute Argentinako fikzioan, bai diktaduran zehar eta bai gero ere. Era berean, elkarrizketak garrantzia handia izan zuen argentinatar fikzioan, diskurtso autoritarioaren manikeismoari aurre egiteko bidea izan baitzen. Batjinek arreta berezia eskaini zien gauza bihurtzearen baldintza sozial eta etikoei mundu kapitalistan⁷, eta haren ustetan, elkarrizketa da bestearen «su libertad y su carácter inconcluso» (1982: 332) bermatzen duen jarrera bakarra. Jarraian datorren aipuak argi azaltzen du bakarrizketaren eta gauza bihurtzearen arteko harremana. Aipatu beharra dago, idazleak izendatzen duen bakarrizketak barne hartzen duela ez bakarrik diktaduraren diskurtsoa, baizik eta fikzioen diskurtsoa ere, duten ideologia dutela ere, gizakia eta errealitatea ulertzeko era bakarra eskaintzen baitute:

El monologismo en sí mismo niega la existencia fuera de sí mismo de las conciencias equitativas y capaces de respuesta, de un otro yo (el tú) igualitario. Dentro de un enfoque monológico (en un caso límite puro); el

OHARRAK

7 | *Estética* lanean (1982), hala idatzi zuen Batjinek: «Dentro del capitalismo, la cosificación es una forma de violencia (económica, política e ideológica) contra la que solo es posible luchar con medios externos: “violencia revolucionaria justificada”» (339).

otro sigue siendo totalmente objeto de la conciencia y no representa otra conciencia [...]. El monólogo está concluido y está sordo a la respuesta ajena, no la espera ni le reconoce la existencia de una fuerza decisiva. El monólogo sobrevive sin el otro y por eso en cierta medida cosifica toda la realidad. El monólogo pretende ser la última palabra. Encubre al mundo y a los hombres representados [...]. El diálogo inconcluso es la única forma adecuada de expresión verbal de una vida humana auténtica (Bajtín, 1982: 334).

Argentinako azken diktaduraren diskurtsoaren eta historia ofizialaren aurkako borrokan fikzio partzialak, zatikatuak eta behin-behinekoak erabili zituzten. Bakarrizketek bestearen ahotsari egin zioten leku. Errealismo soziala dogmatismo zaharren ezaugarria zelakoan, izaera alegorikoa eta irakurketa anbigua zuen estetika berri batek ordezkatu zuen errealismo mota hori. Errealitatearen bertsio bat bilatzeko nahia zaharkituta gelditu zen, eta eztabaida ideologikoak (Batjínnek deskribatzen zuen zentzuan) hartu zuen erreleboa. Beatriz Sarlok dioenez,

[e]nfrentada con una realidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no solo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas (1987: 34).

Mimesia apurtzea, Sarloren hitzetan (1987: 58-59), Erregimenak herritarrak bitan zatitzeko (abertzale leialak eta etsaiak) baliatutako orden naturalaren logika ezbaian jartzeko modu bat izan zen. Diktaduraren diskurtsoaren aurrean, inoiz baino beharrezkoagoa izan zen edozein irudikapenen izaera konbentzionala azpimarratzea. Esperientzia errealitatetik ahalik eta hurbilen irudikatzeari uko egite hori argentinarrak idazleek ezaugarri komun bihurtu zen, baita erbestean zeudenen artean ere.

Amaitu aurretik, komeni da ikuspuntu guztiak arretaz aztertzea. Badirudi kritikariek aho batez onartzen dutela garai hartako fikzioak hiru ezaugarri nagusi izan zituela: elkarrizketaren erabilera diktaduraren bakarrizketa ideologikoari erantzuteko; subertsioaren eta konplotaren mamuaren presentzia; eta alegoria, kaosa berregituratzeko tresna gisa eta ulertu ezin denari emandako erantzun gisa.

Diskurtso autoritarioaren trama subertsiboak zigortzeko ekintzak legitimatzeko eraiki zen, arrotzak ziren horiek, moralik gabekoak, arriskutsuak, errudunak eta gizakien azpitik zeuden horiek zigortzeko: gerrillariak, politikoak eta sindikalistak; baina baita giza eskubideen aldeko ekintzaileak, intelektualak, edo argi ez dauden arrazoiak zirela medio oposizioaren zakuan sartu zituzten guztiak. Calveirok bere lanetako batean bahitu duten apaiz bati bere torturatzailerak

esan ziona biltzen du: «Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das cuenta que al irte a vivir allí (a la villa de emergencia) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres, y unir a los pobres es subversión» (2004: 90-91).

Avellanedak azpimarratzen duenez, Prozesuak gizartean zabaltzen du badagoela «plan diabólico maquinado pacientemente a lo largo de muchos años por obra de ideólogos que llevaron a cabo con éxito una tarea de “subversión intelectual”» (1989: 15). Konplot horren emaitza ideólogo komunistak artean, kulturean eta hezkuntzan sartu izana litzateke, eta horrek arriskuan jarriko luke biztanleria ahulena: gazteak eta haurrak; eta diktadurak haiek defendatzeko beharra zuen. Konplotaren aurka borrokatzeko neurri ofizialak hezkuntza- eta kultura-sistema sakonki aldatzea eta balio moral nazionalak bultzatzea izan ziren; itzaletan, gerra zikina jarri zuten martxan.

Diktaduraren diskurtsoaren logikan, subertsioa ikusi ezin zitekeena zen, eta subertsioa, berriz, etsai ikusezina: banderarik ez aurpegiarik gabeko infiltratu bat, disimuluan zebilena eta itzalean ekiten zuena. Pilar Calveirok, bere *Poder y desaparición* lanean Camps Generaleren adierazpen hau biltzen du: «Aquí libramos una guerra. No desaparecieron personas, sino subversivos» (2004: 37 eta 89). Diskurtso nazional hori ez zen 1976ra arte agertu; Avellanedak dioenez (1989: 15), 50ko hamarkada amaieran azaleratu zen, zentsuratzaillea herritarrak hezi eta etsaien ideologia ustela eta subertsioa gizartean hedatzeak sor zitzakeen arriskuetatik defendatuko zituen pertsona zelako ideia nagusitu zenean. Hala, azken diktadura garaiko fikzioan hain ohikoak diren konspirazioak eta paranoiak Argentinako historiaren kontakizun ofizialaren ardatz garrantzitsuenetarikoa izan ziren. Pigliak erreferentzia egiten dio behin eta berriz errepikatzen zen ezaugarri horri, eta irakurketa melodramatikoa ematen dio:

La concepción conspirativa de la historia tiene la estructura de un melodrama: una fuerza perversa, una maquinación oculta explica los acontecimientos. La política ocupa el lugar del destino. Y esto en la Argentina no es una metáfora: en los últimos años la política secreta del Estado decidía la vida privada de todos. Otra vez la figura de la amenaza que se planifica desde un centro oculto (en este caso la «inteligencia del Estado») y se le impone a la realidad. Es lo que sucedió con el golpe de 1976 (2001: 36).

Hizkuntza etsaiaren tresna eraginkorrenetzat zuten. Ondorioz, ez da harritzekoa Armando Lambruschinik zera uste izatea: «es tarea militar seguir con atención los giros idiomáticos, ciertas modas verbales, para saber qué clase de compulsiones está sufriendo la libertad de raciocinio colectivo» (Avellaneda, 1989: 17). Intelektualen borroka militarrenarekin paraleloan zihoan borroka zen. Subertsioen jazarpen kulturalak (irakasleak, zientzialariak, idazleak, kazetariak)

lege berriak sortzea, kartzelatzeak, erbesteratzeak eta desagerketak eragin zituen, guztiak ere «estrategia global contra la subversión» horren barruan. Harrigarria bada ere, nahiz eta beranduago gerrillariak gaitzesteraino heldu, zera zioen Peronek 1970an: «La subversión debe progresar», edo «Lo que está entronizado es la violencia. Y solo puede destruirse por otra violencia. Una vez que se ha empezado a caminar por ese camino no se puede retroceder un paso. La revolución tendrá que ser violenta» (Calveiro: 2004: 15).

Jorge Monteleoneren iritziz (2003:21), etsaia desagerraraztea gizartean infiltratu zen izaki ikusezin bat zela frogatzeko bidea izan zen, diskurtso ofizialak esaten zuen moduan. Estatuak subertsiboen ustezko ekintza klandestinoak inork aipatu edo ikusi ez zituen jardun kriminal klandestinoak erabiliz borrokatu zituen. Horrela azaltzen du Bustamante jeneralak: «En este tipo de lucha el secreto que debe envolver las operaciones especiales hace que no deba divulgarse a quién se ha capturado y a quién se debe capturar. Debe existir una nube de silencio que lo rodee todo» (Calveiro, 2004: 278). Ikusezintasunaren ideia hori atxiloketa guneetaraino iritsi zen, non atxilotuari izena kentzen zioten, burua estali, lotu eta isilarazi egiten zuten, hil aurretik hitz eginaraziko zion tortura itxaroten zuen bitartean. Gorpuaren arrastorik ez uztea edo N.N. bihurtzea (anonimoa, ezagutezina, *nescio*) zen desagertuen azken urratsa.

3. Indarkeriaren teknologiak eta organizismo berria

Junta Militarrek 1976 eta 1983 artean martxan jarri zuen gerra zikinak errepresio teknologia mota berri bat erabili zuen, ezagun denez: biztanle torturatuen eta hildakoen gorpuak sistematikoki desagerraraztea. Desagerrarazte horrek hainbat helburu zituen: Estatuaren terrorismoa existitzen zela ezkutatzea; desagertutako hurbileko pertsonen, eta gizarteari oro har, heriotzari lotuta dauden erritualak egiteko aukera kentzea; eta psikosi orokorra sorraraztea, pertsonak desagerraraztearekin batera, kale ertzetan, era kalkulatuan, bortizki torturatuak izan zirela erakusten zuten gorpu anonimoak agerraraziz. Praktika diskurtsiboari dagokionez, diktadurak garatu zuen indarkeriaren teknologiak eguneroko komunikazio moduak eraldatu zituen, eta, ezinbestean, herritarren hizkera barru-barruraino sartu zen.

Desagertuen aginte militarren errepresio-teknologi mota bat izan ziren, eta diktaduran zehar milaka pertsonen pairatu behar izan zuten gizatasuna progresiboki ukatzearen azken urratsa. Horren erakundeetako parekoa atxiloketa guneak izan ziren, kolpearen aurretik agertu ziren horietan, Isabel Perónen agintaritzapean. Gune horietan gertatzen zen guztiak, Calveiroren esanetan (2004: 39), prozedura burokratiko itxura hartzen zuen, eta hierarkia altuagoko

langileen oniritzia zuen. Esana egiteko beharrak eta lanen banaketak erraztu egin zuten makineria hiltzaile hura martxan mantentzen zuten langileek inolako erantzukizun moralik ez sentitzea.

Reatik azaldu zuenez (1992:30), gerra zikinean gorpuak suntsitzeak goitik behera aldatu zuen ordura arte gizarte burgesetan zigorra ulertzeko zegoen era; gorpuak torturatzeko eta erakusteko ohitura progresiboki aldatu zen, erregimenaren kontra egin zuten haiek kartzelatzeari leku eginez, hala informazioa eta boterea lortzeko asmoz. Tortura ez zen diktaduraren salbuespen izugarri bat izan, baizik eta XX. mendetik hona militarrek, preso politikoak, soldadutza egiten ari zirenak eta baita gaizkile arruntak ere zigortzeko indarkeria fisikoaren erabilera sistematizatzea eta logika horretan gehiago sakontzea. «Cada soldado, cada cabo, cada oficial, en su proceso de asimilación y entrenamiento aprendió la prepotencia y la arbitrariedad del poder sobre su propio cuerpo y dentro del cuerpo colectivo de la institución armada» (Calveiro, 2004: 11). Prozesuak tortura eta sarraskia burokratizatu zituen, zalantzan jartzea oso zaila zen ohitura⁸ bihurtu zituen.

Disidenteen gorpuak desagerrarazi zituen diktadurak berak gizartearen pentsaera ere egituratu zuen, Ongia eta Gaizkia irudikatzen zituen oinarrizko izate bat balira bezala, kristau logikari jarraiki. Organizismo⁹ zaharra eraldatu egin zen, teknologia medikoen laguntzarekin: bertsio berri kapitalistan, oinarrizko Ongia eta Gaizkia osasuna eta gaixotasuna ziren, eta gaixotasuna gizartearen gorputzetik sendatzeko, banakako gorputzekin ezabatu behar zen. Diktadurako ekintza militarra, beraz, «labor de saneamiento» izenez ezagutzen zen. Termino hori erabiltzea —haien burua zuritzeko eufemismoa izateaz gain— estatu autoritarioaren logika organizistarekiko koherentea izatea ere bazen. Reatiren hitzetan, logika horretan

se trata a la sociedad como un cuerpo sujeto a posibles infecciones, cánceres, contagios de gérmenes extraños, y se cree necesaria la operación o extirpación de los órganos contaminados. La metáfora del cuerpo enfermo/cuerpo sano está implícita en la política represiva (1992: 44).

Antzeko hitzak erabiliz, zera zioen Pigliak fenomeno honi buruz:

Antes que nada se construyó una versión de la realidad, los militares aparecían en ese mito como el reaseguro médico de la sociedad. Empezó a circular la teoría del cuerpo extraño que había penetrado en el tejido social y que debía ser extirpado. Se anticipó públicamente lo que en secreto se iba a hacer al cuerpo de las víctimas (2001: 36).

Juan Corradiren ustez (1985), subertsioa gizartearen gorputzaren ondoez bat zen, kanporatu behar zen gaixotasun bat. Beatriz Sarlok

OHARRAK

8 | Calveirok naturalizazio gaizto horri «vaciamiento de la muerte» deritzo (2004: 34).

9 | Reatik (1992) eta Sarlok (1987) behin baino gehiagotan erabiltzen duten termino hori. Mende hasierako Argentinan, Carlos Octavio Bunge soziologoak defendatu zuen organizismo soziala. Hark, Estatuaren hurrengo autolegitimotze biologizistek bidea ireki zien. Diktaduran zehar kontzeptu hori berreskuratu izanak zerikusi handia dauka nazismoan zehar balio organizistak berreskuratu izanarekin.

aipatzen du etsaia bere onetik kanpo dagoen pertsona patologiko baten gisa aurkeztu zutela, eta Lambruschini almiranteordearen hitzak ekartzen ditu gogora: «La subversión es un fenómeno psíquico que, enmascarado en una ideología, se crea en el campo político» (1987: 37). Hau da, normala ez den joera bat, maila guztietan hezi behar den desbideraketa (ez dugu ahaztu behar, Foucaultek esan zuen eran, gorputzak objektu bihurtzearen prozesuak boterearen hizkuntzan eta diskurtsoetan duela oinarria). Bistakoa denez, indarkeriaren teknologia ez zen soilik eguneroko hizkuntzan barneratu; horrez gain, beste edozein diskurtsok bezala, erresistentzia-mekanismoak ere sortu zituen.

4. Ondorioak. Bizipenaren krisialdia

Argentinan, diktadura amaitzerakoan, herrialdea demokratikoki berreraikitzeke memoria kolektiboa alde batera uztea beharrezkoa zela iradoki zen. Berrito hutsetik hasteko behar hori justifikatzeko «teoría de los dos demonios» (bi deabruen teoría) izeneko erabili zen, zeinek gertatutakoaren erantzukizuna proportzio berdinetan banatzen zuen gobernu militarren eta gerrilla iraultzailearen artean, eta argentinarrak biktimaren tokian jartzen zituen. Teoria horrekin bat eginez, erakundeek zenbait lege idatzi zituzten, hala nola, Ley de Punto Final (1986), Ley de Obediencia Debida (1987) eta Ley del Indulto (1989). Lege horiek justifikatzeko arrazoi nagusiak gobernu zibilen egoera ahula eta herrialdea egonkortzeko beharra izan ziren. 2004an, ekitaldi ofizial baten bitartez ESMak bere egoitza Memoriaren Museoa egiteko eman ondoren ere, *La Nación* egunkariak Menemen indultuaren aldeko jarrerari eutsi zion; bitartean, beste egunkari batzuek, esaterako *Clarín*ek, lehenago esandakoak argitu zituzten, azalduz ezin zirela berdin epaitu diktaduraren errepresioa eta gerrillen¹⁰ ekintzak.

1996an *Confines* aldizkariak monografiko bat argitaratu zuen «Memoria y terror en la Argentina 1976-1996» izeneko. Bertan, Casullo (zuzendariak), Fosterrek eta Kaufmanek, besteak beste, aipatzen zuten beharrezkoa zela ez soilik diktadura urteak gogoratzea eta gaitzestea, baizik eta berriro ere hari buruzko hausnarketa politikoa egitea. Aldizkariaren ale hori 90eko hamarkada erdialdean agertu zen «boom de la memoria»¹¹ izeneko korrante errebisionistaren parte da, eta berdin *Punto de Vista* aldizkariako 1997ko beste ale bat: «Cuando la política era joven: Eva Perón, años setenta, democracia, populismo»¹². Memoriaren boom horrek posible egin zuen amnesia kolektibotik diktaduraren iragan hurbila berreskuratzea; baina, aldi berean, historiaren pasarte hori kontsumorako produktu bihurtu zuen. Hala azpimarratu zuten urte berean bai Calveirok (2004: 163) eta bai Martyniukek (2004: 51 eta 130) ere, damuz esaten dutenean

OHARRAK

10 | Bi editorialak 2004ko martxoaren 28koak dira. Gai berari buruz *Diario de diarios* aldizkari elektronikoak 2004ko martxoaren 31an argitaratu zuen artikulua kontsulta daiteke (<http://www.diariosobrediaros.com.ar/dsd/diarios/-zona_dura/31-3-2004.htm>, [20/2/2008]).

11 | Gabriela Cerrutiren ustez (1997), memoriaren booma Argentinak azken diktadurarekin eduki zuen harremanaren beste etapa bat izan zen. Garai hori, 1995ean hasi zen, HIJOS (Semeak Identitatearen eta Justiziaren alde, eta Ahaztearen eta Isiltasunaren kontra) elkarteak sortu zenean.

12 | Ikus *Confines* aldizkariaren 3. alea, eta *Punto de vista*ren 58. alea (XX. urtea).

gaiari buruz gehiegi hitz egin dela, publikoa nekatzeraino, sarraskiari garrantzia kendu zaiola, eta diktadura aztertzeko ikuspuntu ideologiko azalekoegia hartu dela, zeinek bi deabruen teoria barkaberaren alde egin zuen. Gainera, Martyniukek zera aipatzen du: «con misticismo se hizo del desaparecido una figura vacía de sustancia, sacralizada, un absurdo sin sentido, una idolatría» (2004: 51).

Herritarrek gehiegikeria politikoen aurrean begiak edo belarriak itxi izana, edo gertatutakoa ahazteko egindako ahalegina ez ziren kritikoki azertu 80ko hamarkada amaierara arte, baina ukapen horren ondorioek argentinaren fikzioa ezaugarritu zuten hamarkada osoan zehar, Francine Masiellok «internalización de los modos de terror» (1987: 11) deitzen duen fenomenoaren bitartez. *Tiempo de revancha* (Adolfo Aristarain, 1981) filma hizpide hartuta, horrela dio Berkeley irakasleak:

El protagonista que ya no podía seguir viviendo con la mentira de su silencio autoimpuesto, mediante el cual ocultaba la verdad de lo que había visto, se corta la lengua con una navaja; de una vez por todas su fingida mudez se convierte en una realidad permanente (1987: 11-12).

Errepresioak herritarren erresistentzia geldiaraztea eta kulturaren aparatuaren eragina txikiagotzea lortu zuen. Horren ondorioak herritarrengan eta garai hartako fikzioan azaleratu ziren, eta kasu batzuetan fikzioa salaketa bidea bihurtu zen.

Fernando Kofmanek gorago aipatu dugun Steinerren «El silencio y el poeta» (1966) saiakera hartzen du hizpide argentinaren hizkera ez zela azken diktaduraren diskurtso genozidan errugabe izan argudiatzeko (Kofman, 1985:13), eta nazien garaia eta Argentinako 1976-1983 arteko diktadura alderatzen ditu (1985: 13-14). Kofmanen ildo beretik, Jorge Monteleonek idazten du demokrazia heltzean, 80ko hamarkadako idazleek gizarte errudun batekin topo egiteaz gain, hizkuntza errudun batekin ere egin zutela topo: «El desfase entre lo que podía ser dicho y lo que se hallaba oculto alteró toda la discursividad social y el régimen de lo visible en Argentina» (2003: 28). Erregimenaren izugarrikeria isila eta ikusezina zen, haren biktimak bezala; horrek bizipenen kontakizunak bertan behera gelditzea eragin zuen, eta memoria ezbaian jarri zuen. Hitzek izendatzeko zuten gaitasuna zalantzan jarri zen, eta horren ondorioz, poeta batzuek (esaterako, Gelmanek) agramatikaltasunaren muga jardun zuten askotan. Begirada bera, bizipenaren oinarria den ekintza hori berori, erotu egin zen, «corroída» gelditu zen: «El enunciado poético es un ojo en suspenso» (Monteleone, 2003: 208).

Era berean, Martyniukek adierazten du Argentinako desagertuen ezinezko egiten dutela bizipenaren narrazioa: indarkeriak berarekin eraman zituen genozidioaren lekukoak eta lekukotzak. «La

desaparición solo podría ser mostrada» (Martyniuk, 2004: 18). Gertatutakoa kontatzeko ezintasun horrek bizipena gaitzestea eragin zuen diskurtsoa legitimo egiteko bide bezala. Errealitate horren aurrean, Martyniukek zera proposatzen du: «Insistir, aun chocando con el fracaso. Insistir en las correspondencias experiencia y conocimiento; experiencia y relato» (2004: 94). *Fenomenología de la desaparición* saiakera idatzi zuen, eta bertan gaian sakontzen saiatzen direnek aurkitzen duten paradoxa azaltzen du: fenomeno bera desagerraraztea eragiten duen fenomeno bat da Argentinan gertatu zena (krimenaren aztarnak, hala biktimenak nola hiltzaileenak, ezabatu egiten dituzte). Torturatzailen egitekoa gorputzari hitz eginaraztea eta gero isilaraztea, ikusezin bihurtzea zen. Hortik aurrera, Martyniuk Adornoren kale itsura hurbiltzen da: «Creo inútil a la literatura [...], el arte está arruinándose» (2004: 91). Baina, amaieran, genozidioaren bizipen kolektiboa kontatzeko ezintasuna nola gainditu aurkitzen du: «Escribir no sobre, escribir desde la desaparición» (2004:89). Gertatutakoa ahaztu edo hildako museoetan eta antzinako artxiboetan izoztuta utzi beharrean, harridura hori mantentzea da gakoa.

Nazismoari buruzko hausnarketa batean, Arendtek idatzi zuen totalitarismoek herritarrak guztiz bakartuta uzten dituela. Batjinen ustez, “banakako” hitzak talde osoaren babesa jasotzen du bidezko gizarteetan, non elkarrizketa erako harremanak posible diren. Gizarte autoritarioek, ordea, koruaren ahotsak bakartu egiten dituzte, eta isiltasun ikaragarri batera kondenatu:

El rompimiento individual y absolutamente solitario del silencio absoluto tiene un carácter horrible y pecaminoso, degenera en un grito que se asusta de sí mismo y se agobia a sí mismo con su existencia importuna y desnuda; la violación solitaria y totalmente arbitraria del silencio impone una responsabilidad infinita o resulta ser injustificadamente cínica; la voz puede cantar tan solo en una atmósfera cálida, en la atmósfera de un posible apoyo por parte del coro, de una fundamental no soledad sonora (Bajtín, 1982: 150).

1976tik aurrera, Argentinan egondako estatu kolpeak lehenago elkarrizketa erakoak ziren gizartearen diskurtsoak bakartu zituen. Atomizazioaren estrategia zentsura bera bezain arrakastatsua edo arrakastatsuagoa izan zen gizarteetan, eta nolabait azaldu egiten du elipsirako, iradokizunerako eta alegoriarako joera hori garaiko literaturan. Batjinek berak nabarmentzen du ezinezkoa dela diskurtso historikoak alde batera uztea, gizakiak egiten duena egiten duela ere, «la palabra no olvida su camino» (1986: 283).

Bibliografía

- ALLUB, L. (1983): *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, México: Katún.
- AVELLANEDA, A. (1989): «Argentina militar: los discursos del silencio» en Kohut, K. y Pagni, A. (eds.), *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Frankfurt/Main: Vervuert Verlag, 13-30.
- BAJTÍN, M. (1982): *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1986): *Problemas de la poética de Dostoievski*, México: FCE.
- BALDERSTON, D.; et al. (1987): *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza.
- BENJAMÍN, W. (1991): *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Madrid: Taurus.
- BUFANO, S. (1984): «La violencia y la muerte, esos hábitos inmorales», *Clarín Cultura y Nación*, 4/10/1984, 4-5.
- CALVEIRO, P. (2004): *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue.
- CASULLO, N. (2001): «La figura del escucha en Benjamin», *Latin American Studies Association 2001 Paper Archive*, <<http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/CasulloNicolas.pdf>>, [29/11/2011].
- CORRADI, J. (1985): *The Fitful Republic. Economic, Society and Politics in Argentina*. Boulder, Colorado: Wetview Press.
- KOFMAN, F. (comp.) (1985): *Poesía entre dos épocas (Argentina 1976-1983, Inglaterra 1930-1939)*, Buenos Aires: Satura.
- MARTYNIUK, C. (2003): «Adorno, de Auschwitz a la ESMA», *Clarín*, 12/09/2003, de septiembre de 2003, <<http://www.clarin.com/diario/2003/09/12/o-02902.htm>>, [13/2/2008].
- MARTYNIUK, C. (2004): *ESMA, Fenomenología de la desaparición*, Buenos Aires: Prometeo.
- MASIELLO, F. (1987): «La Argentina durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 11-29.
- MONTELEONE, J. (2003): «Conjura contra la lengua culpable: relato y poesía», *Mil Palabras*, nº 5, 27-32.
- PIGLIA, R. (2001): *Crítica y ficción*, Barcelona: Anagrama.
- REATI, F. (1992): *Nombrar lo innombrable. Violencia política y novela argentina: 1975-1985*, Buenos Aires: Legasa.
- SARLO, B. (1987): «Literatura, ideología y figuración literaria» en Balderston et al., *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires: Alianza, 30-59.
- SEBALD, W. G. (2003): *Historia natural de la destrucción*, Barcelona, Anagrama.
- STEINER, G. (2003): *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, Barcelona: Gedisa.
- WEIL, S. (1994): *La gravedad y la gracia*, Madrid: Trotta.